

INFORTUNIO



Departamento Académico
de Artes Escénicas

INFORTUNIO

De Gino Luque

INFORTUNIO

De Gino Luque



Departamento Académico
de Artes Escénicas



PUCP

INFORTUNIO

De Gino Luque

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento Académico de Artes Escénicas
Av. Universitaria 1801, San Miguel
Lima 32, Perú
Tel. (51-1) 626-0000
E-mail: dares@pucp.pe
<http://departamento.pucp.edu.pe/artes-escenicas/>

Créditos

Corrección de estilo: Úrsula León y Lucía Patsías
Diagramación: Camila Bustamante

Imprenta: R&F Publicaciones y Servicios S.A.C
Jirón Manuel Candamo 350, Lima. Lima
Tiraje: 100 ejemplares
Primera Edición: Febrero, 2024
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-01256
ISBN: 978-612-48163-2-1

A Viviana y Magdalena

Isolda

Pero ¿nuestro amor
no se llama Tristán
e... Isolda?
Esa dulce palabra: «y»,
que nos une,
el vínculo de amor,
si Tristán muriera,
¿no lo destruiría la muerte?

Tristán

¿Qué sucumbiría a la muerte,
si no lo que nos perturba,
lo que impide a Tristán
amar a Isolda por siempre,
vivir eternamente por ella?

Wagner, Richard. *Tristán e Isolda*.

ÍNDICE

PERSONAJES	11
PRIMER ACTO	13
SEGUNDO ACTO	47
TERCER ACTO	88

PERSONAJES

Iker

Amaia

Markel

Ainoa

Infortunio fue estrenada el 1 de junio de 2017 en el Teatro de Lucía, bajo la dirección de Mikhail Page, con el siguiente elenco:

IKER:	Eduardo Camino
AMAIA:	Katerina D'Onofrio
MARKEL:	Sebastián Monteghirfo
AINOA:	Karina Jordán

PRIMER ACTO

ESCENA 1

Al fondo, una ventana cerrada. Al medio del escenario, una pequeña mesa circular alrededor de la cual están sentados Iker y Amaia. Se miran fijamente. Parecen haberlo estado haciendo desde hace días enteros. Iker viste un traje bastante ceñido de color negro, una camisa blanca y una corbata negra delgada. Tiene puestos también unos guantes negros de cuero. Lleva argollas en ambas orejas. Está absolutamente empapado. Tiene, además, en el rostro y en otras partes del cuerpo, marcas y señales de haber padecido algún accidente recientemente. Definitivamente, hay algo desencajado en su aspecto. Amaia, por su parte, tiene puesto un vestido de fiesta, que puede ser azul si es corto o verde si es largo. Tiene un enorme tatuaje en la espalda, que lleva descubierta. Markel y Ainoa están solos en otras partes del escenario, también con trajes de fiesta. Markel viste de manera similar a Iker (incluso en cuanto a los guantes de cuero negro), solo que no lleva puesto el saco del traje; sino, más bien, un chaleco. Debe tener un enorme tatuaje, en el hombro o en el pecho, que termina en el cuello. Markel lleva también argollas en ambas orejas, patillas largas y un crecido bigote que le da un aspecto de europeo del este (o quizá una barba crecida y desprolija). Además, tiene un cigarrillo en los labios. Ainoa luce un vestido precioso. Y lleva una máscara de animal o un antifaz, lo mismo que Markel y Amaia. Iker no lleva máscara; en todo caso, la puede tener caída y mal colgada en el cuello.

Iker y Amaia se siguen mirando por unas cuantas horas más.

Un rebaño de ovejas ocupa todo el escenario, prácticamente no deja espacio libre para circular. Sus balidos compiten con la música de la fiesta.

AMAIA

¿Bailas?

IKER

No, si puedo evitarlo.

AMAIA

No me gustas cuando sufres.

Iker sonríe. Amaia sonríe. Se siguen mirando por unas cuantas horas más en silencio.

AMAIA

Cierra los ojos.

IKER

Solo si prometes no golpearme.

AMAIA

¿Vas a cerrar los ojos o no?

IKER

No has prometido no golpearme todavía.

AMAIA

¿Cuándo te he hecho daño?

IKER

Bueno... en una ocasión, me obligaste a...

AMAIA

¿Cuándo te he hecho daño? ¿Vas a decir que te he lastimado alguna vez?

IKER

...

AMAIA

¿Cuándo?

IKER

No grites.

AMAIA

...

IKER

Ya sé... No gritas... Hablas con énfasis.

AMAIA

Exacto. *(Sonríe. Breve pausa)* Y, ahora, ¿vas a cerrar los ojos?

IKER

No creo haberte escuchado prometiendo que no me golpearás cuando lo haga.

Breve pausa.

AMAIA

No sé por qué hago esto. *(Breve pausa)* No, no te golpearé cuando cierres los ojos.

Tras una breve pausa, Iker cierra los ojos.

AMAIA

¿Sabes que te detesto? ¿Sabías eso?

IKER

Sí... Lo repites todo el tiempo... Y sí, repites las cosas... Y prometiste no golpearme, así que contén tu furia.

AMAIA

Te detesto, ¿lo sabes, no?

IKER

Sí... Ya quedó claro. Lo has dicho dos veces.

AMAIA

Te detesto.

IKER

Y yo te adoro.

Amaia le besa los ojos a Iker.

IKER

¿Y eso? ¿No se supone que me detestabas?

AMAIA

Sí, pero una cosa no tiene nada que ver con la otra. *(Pausa)* Ya puedes abrir los ojos.

Iker abre los ojos. Sonrien. Iker le besa la frente a Amaia. Sonrien. Siguen mirándose fijamente. Luego de un rato, quizá luego de un día entero, Ainoa se acerca a la mesa por detrás de Iker. Lo acaricia con familiaridad en la cabeza y desordena sus cabellos.

AINOA

Hola.

AMAIA

Hola.

IKER

Hola.

AINOA

¿Y? ¿Cómo están?

AMAIA

Con calor.

IKER

Aburrido.

AMAIA

¿Y por qué no bailas, entonces?

AINOA

Sí... ¿Por qué no bailamos? ¿Bailas?

AMAIA

(Irónica) ¿Bailas?

AINOA

¿Bailas?

AMAIA

¿Y? ¿No vas a bailar?

Pausa. Amaia desafía con la mirada a Iker. Este mantiene la calma, lo cual desespera a Amaia más aún. Ainoa ni se entera de lo que está pasando; solo quiere bailar. Iker, sin entusiasmo, se levanta del asiento, le guiña el ojo a Amaia y se dirige a la pista de baile por entre las ovejas. Amaia no sale de su incredulidad e indignación. Ainoa lo sigue emocionada. La música que suena es profundamente inadecuada. Ainoa, sin embargo, empieza a bailar con peligroso entusiasmo. Sus movimientos son

torpemente enternecedores. Luego de permanecer inmóvil unos instantes, Iker empieza a bailar con gran habilidad de una manera muy personal. A pesar de la gracia con que se mueve entre las ovejas, no hay entusiasmo en sus pasos. Está, más bien, ensimismado. Amaia, por su parte, desde la mesa, lo mira con ira y deseo. Por detrás de ella, se acerca Markel. La toma de los hombros y, luego, recorre con una mano toda su espalda, desde la nuca hasta la cintura. Después de ello, la besa con tosquedad en el cuello. El contacto agrada a Amaia, aunque lo disimula.

MARKEL

¿Bailamos?

AMAIA

¿Tú qué crees?

Markel se sienta. Permanecen en silencio. Amaia sigue mirando a Iker bailar. Markel, tras intentar inútilmente establecer contacto visual con Amaia, termina también por quedarse mirando a Iker bailar. Una vez que finaliza la canción, Iker y Ainoa regresan a la mesa. Se saludan con Markel. Este abraza de manera tosca y afectuosa a Iker. Le da un beso en la mejilla. Markel saluda a Ainoa con delicadeza (la máxima que el personaje puede tener, que no es mucha ciertamente). Iker y Amaia hablan con disimulo, fingiendo participar en la conversación grupal.

AMAIA

¿Y eso qué fue?

IKER

¿Qué?

AMAIA

¿No se supone que no sabías bailar?

IKER

Nunca dije eso. No me gusta. Pero una cosa no tiene nada que ver con la otra.

Pausa.

AMAIA

¿Bailamos?

IKER

No.

ESCENA 2

Markel, Amaia, Iker y Ainoa están sentados, en ese mismo orden, en un teatro. Están viendo Tristán e Isolda, de Richard Wagner. En ese preciso instante, en el escenario del teatro dentro del teatro, debería estar transcurriendo la segunda escena del acto segundo de la ópera de Wagner. Ainoa lleva un parche en el ojo. Iker y Amaia se muestran fríos y distantes. De casualidad, si es que la casualidad existe en esta historia, sus piernas se rozan entre sí. Sus pulsaciones se aceleran de tal forma que casi compiten con el sonido de la orquesta, pero nadie parece notarlo. La respiración de ambos se corta y están a punto de morir ahogados, pero nadie parece notarlo tampoco. Amaia no aparta su pierna. Iker tampoco retira la suya. Luego, fuerzan, con elegante disimulo, un contacto entre sus brazos. Contienen la emoción. Permanecen así largo rato: horas, veladas, funciones enteras. Amaia se acerca al oído de Iker. Respira.

AMAIA

(Susurrando) No quería que vinieras.

IKER

(Se acerca al oído de Amaia. Respira) Loca.

Silencio. Amaia se vuelve a acercarse al oído de Iker.

AMAIA

(Susurrando) Te quiero... *(Breve pausa)* Como me digas que estoy loca, te mato.

Breve pausa.

IKER

(Se acerca al oído de Amaia. Susurrando) Invariablemente, me destruyes.

Ainoa está terriblemente perturbada por lo que ocurre en el escenario (más probablemente el de la ópera de Wagner, aunque quizá también el de esta obra). Intempestivamente, se levanta de su asiento y se retira de la sala. Nadie la sigue.

ESCENA 3

En un espacio que podría ser una cocina o una carnicería, Markel corta carne con un enorme cuchillo. Ocasionalmente, se detiene para afilarlo con otro cuchillo, más enorme aún. Luego, prosigue rebanando pedazos de carne. Tiene el torso desnudo. Unos tirantes le sujetan el pantalón. Lleva un pañuelo rojo atado al cuello y quizá otro más en el brazo. Tiene un cigarrillo en los labios. En la habitación contigua, se escucha la respiración agitada de dos personas. Markel continúa cortando carne y afilando sus cuchillos, casi como intentando opacar el ruido de la otra habitación. Las respiraciones, sin embargo, se tornan cada vez más intensas y menos contenidas. Markel corta carne y afila los cuchillos con mayor violencia. De pronto, un gemido. Pausa. Markel queda inmóvil. Silencio. Markel retoma su acción de cortar carne. Feroz.

ESCENA 4

Markel está sentado en la mesa liando un cigarrillo. Lleva malamente un traje negro. Delante de él, hay una taza vacía. Amaia prepara café. Lleva una camiseta ceñida y solo ropa interior en la parte inferior.

AMAIA

Uno tendría que poder volver a todos los lugares a los que fue alguna vez.

Markel continúa liando el cigarrillo.

AMAIA

Ayer, en el puerto, había dos niños jugando. Uno llevaba un cigarrillo encendido en los labios y tenía mirada salvaje; el otro tenía los ojos tristes. De pronto, no sé por qué, empezaron a discutir... por alguna banalidad seguramente. Me parece que por una pelota o un perro. No lo puedo recordar ya... O quizá, en realidad, nunca lo supe. Sospecho que es irrelevante. Entonces, uno de ellos, el de mirada inyectada, le dijo al otro: «te morirás en dos horas». La pelea terminó inmediatamente. La pelota, el perro o lo que sea por lo que hayan estado discutiendo quedó abandonado al medio del muelle, olvidado. El niño de ojos tristes, el sentenciado, se puso a llorar en silencio y se sentó a un lado del muelle a esperar la muerte.

Markel se coloca el cigarrillo en los labios, lo enciende y lo deja consumirse lentamente mientras el humo lo va envolviendo.

AMAIA

¿Saldrás a cazar? *(Breve pausa)* Markel, ¿saldrás a cazar hoy? *(Breve pausa)* Markel...

Markel sigue fumando. Amaia se acerca a Markel con la cafetera en la mano.

AMAIA

(Sirviendo café en la taza) ¿Café?

Cuando Amaia ha terminado de servir el café, Markel empuja la taza al piso. Esta se rompe. Se miran fijamente.

MARKEL

Te morirás en dos horas.

ESCENA 5

Iker y Amaia tendidos en una cama desnudos. Iker tiene un cigarrillo sin encender en los labios.

AMAIA

¿Por qué nunca los enciendes?

IKER

Para no arruinar mis pulmones... Quizá aún tengo algún futuro.

AMAIA

Lo dudo. Eres absolutamente decadente.

IKER

Un desperdicio.

AMAIA

Porque siempre lo has querido así.

IKER

No lo niego. Hace mucho tiempo que me eché a perder... Y ahora debo asumir que me encamino hacia mi irremediable destrucción. Es irrever-

sible.

AMAIA

Te encanta, ¿no?

IKER

¿Qué?

AMAIA

«Destruir», «reventar», «destrozar»...

IKER

No he dicho todas esas palabras. Y, en todo caso, si las uso, cuando las uso, es porque son precisas.

AMAIA

Las usas porque te encantan.

IKER

Cuando las uso es porque no hay forma más precisa de describir las cosas o de nombrar lo que siento que mediante esas palabras.

AMAIA

Las usas porque te encantan.

IKER

Yo no encuentro ninguna belleza en la sordidez ni en la caída ni en la traición. Tampoco la busco, porque sé que no la hay ni la habrá.

AMAIA

Iker...

IKER

Yo no me engaño. El dolor insoportable es dolor insoportable; y el desastre, desastre.

Breve pausa.

IKER

Creo que tendré que matarte.

AMAIA

Pensé que nos estaba yendo bien.

IKER

Lo siento. No voy a discutir ese punto contigo.

Iker le coloca una almohada en la cara a Amaia, simula una pistola con su mano izquierda y finge que, con ella, hace un par de disparos contra la almohada. Dentro de la convención del juego, Amaia agoniza y, luego, muere.

IKER

Sufres más de lo necesario.

AMAIA

Tú sufres más de lo necesario.

IKER

No puedo sentir las cosas de una manera menos intensa.

AMAIA

¿Lo ves?

IKER

¿Qué tengo que ver?

AMAIA

No finjas. ¿Me vas a decir que no te das cuenta?

IKER

¿De qué se supone que debo darme cuenta?

AMAIA

No te hagas el que no entiende.

IKER

No... Es que, en verdad, no entiendo... si es que hubiera algo que entender, claro está.

AMAIA

¿Qué insinúas ahora?

IKER

Basta... No sé de qué estamos hablando.

AMAIA

¿Estamos peleando?

IKER

No.

AMAIA

Ummm.

Iker besa en la frente a Amaia. Luego, se besan en los labios sin prisas, largamente, por años enteros.

AMAIA

¿Y crees que pelearíamos mucho?

IKER

¿Qué?

AMAIA

¿Crees que pelearíamos mucho?

IKER

No.

AMAIA

¿Y miraríamos películas en la cama?

IKER

Supongo que sí... si el televisor estuviera en la habitación.

AMAIA

¿Y cocinaríamos juntos?

IKER

Sí... porque me encanta cocinar... Sí.

AMAIA

¿Y...?

IKER

Basta, Amaia. No me hagas pensar en la vida que no viviremos.

ESCENA 6

Terraza de un bar. En una mesa, Markel y Amaia. Él bebe un vaso de vino tinto; ella, café. Markel lleva un cigarrillo en los labios. Markel ríe; Amaia, no.

MARKEL

Era una broma.

AMAIA

Lo sé. La entendí.

MARKEL

¿Y no puedes lidiar con tu mal humor?

AMAIA

¿Y tú no puedes lidiar con tus complejos e inseguridades?

MARKEL

Loca.

AMAIA

Nadie está obligado a celebrar cada alarde de ingenio que crees tener.

MARKEL

¿No te pareció suficientemente sofisticado? ¿Es eso?

AMAIA

¿Y eso a qué viene?

MARKEL

No somos iguales, ¿no? ¿Eso es lo que pretendes sugerir?

AMAIA

Basta, Markel. Tus inseguridades solo están en tu mente.

MARKEL

Todo está bien en mi mente.

AMAIA

No me parece.

MARKEL

Frívola.

AMAIA

¿Qué te pasa? ¿A qué viene esa agresión? Y no entiendo por qué dices eso.

MARKEL

Tú eres la inteligente. Resuélvelo.

En otra mesa, está sentado Iker. Los observa. Tiene una copa de cerveza delante. Hace anotaciones en una libreta. Por detrás, llega Ainoa, siempre con un parche en el ojo. Le desordena el cabello y se sienta frente a él. Iker le sonríe. Vuelve a concentrarse en sus papeles.

AINOA

¿Has pedido algo para mí?

IKER

No.

AINOA

¿Ah?

IKER

No... No es broma. La verdad es que no.

AINOA

Podría ser una cerveza también.

IKER

Podría ser... Sí.

AINOA

O mejor una copa de vino blanco.

IKER

También. *(Breve pausa)* Sí, también. O un café cortado... No sé. Lo que prefieras.

AINOA

Vino blanco.

Breve pausa. Se miran.

IKER

Vino blanco, entonces.

Breve pausa.

AINOA

¿Tardé demasiado en llegar?

IKER

No te preocupes.

AINOA

Hice un camino un poco más largo. No sé por qué.

IKER

A veces, hacemos el camino más largo para llegar a casa.

Iker, cada vez que puede, mira, con torpe disimulo, a la otra mesa. Ainoa lo nota. Iker se da cuenta de que Ainoa lo ha notado. Deja de hacerlo. Se miran fijamente. Ainoa le quita la libreta.

AINOA

(Leyendo) «La improbable derrota de la muerte». *(Breve pausa)* ¿Y esto? *(Breve pausa)* ¿Qué significa esto? *(Breve pausa)* ¿Qué quiere decir? *(Breve pausa)* No me habías contado que habías vuelto a escribir.

IKER

No... Pero no sé tampoco si se pueda considerar que estoy volviendo a escribir...

AINOA

¿Y esto, entonces? ¿Qué es esto, en ese caso?

IKER

Eso... Bueno, eso... Eso solo es eso.

AINOA

¿Cómo sigue?

IKER

No sigue.

AINOA

¿Cómo que no sigue?

IKER

No sé cómo continuarlo.

AINOA

Así son los comienzos... No te angusties... Solo escribe... Lo importante es que...

IKER

No he pedido tus comentarios. Y tampoco es necesario que seas amable o condescendiente. Ni que me des ánimo. No tienes que decir nada.

Pausa.

AINOA

¿Por qué siempre pareces querer asegurarte de que las cosas se arruinen? *(Breve pausa)* ¿Por qué siempre quieres dejar a todos?

IKER

Los protejo.

AINOA

¿Qué te hace pensar que necesitamos que nos protejas?

IKER

Yo no te cuido porque me lo hayas pedido. Yo solo te cuido.

AINOA

Eres tú quien, en realidad, se protege.

IKER

No es cierto. Yo te cuido a ti.

AINOA

¿Y de qué o de quién me proteges? ¿Se puede saber? ¿De qué o de quién me proteges?

IKER

De mí.

Pausa.

AINOA

Siento que te quieres despedir de mí.

IKER

Eso no tiene sentido.

Continúan mirándose en silencio. Markel y Amaia se levantan de su mesa. Pasan al lado de Iker y Ainoa. Se sorprenden de encontrarlos. Se saludan efusivamente. Markel, como siempre, es brutalmente afectuoso, aunque esta vez su tosquedad resulta más ambigua. Iker, al besar a Amaia, le coloca una mano en la nuca y, con la otra, recorre lenta pero firmemente su brazo. Por una fracción de segundo, entrelazan sus manos. Ya sea por esto o por la cercanía de sus labios al momento de besarse en la mejilla, Ainoa siente que un pedazo de vidrio le atraviesa el corazón. Resiste. Luego de intercambiar unas palabras banales con la otra pareja, Markel y Amaia se marchan. Nuevamente, se impone el silencio entre Iker y Ainoa. De pronto, Ainoa empuja la copa de cerveza de Iker. Esta cae al suelo y se rompe. Iker se levanta, se acerca a Ainoa, le besa el hombro y se va.

ESCENA 7

Una ducha. Iker y Amaia, mojados, frente a frente.

AMAIA

Olvidate de mí.

IKER

Así lo haré.

Breve pausa. No se mueven. Tampoco se atreven a tocarse.

AMAIA

¿Te has olvidado ya de mí?

IKER

No.

AMAIA

¿Y me olvidarás?

IKER

No.

Sus cuerpos se aproximan. Luchan por contenerse. Iker coloca sus manos en el rostro de Amaia. La caricia va mutando, de forma sutil, hasta convertirse en un gesto asesino. De pronto, Iker tiene cogida a Amaia firmemente del cuello. Ahora parece luchar consigo mismo para no estrangularla y acabar, así, aún a tiempo, con todo. Se miran fijamente. Desafiantes. Iker presiona un poco más. Amaia, de pronto, saca fuerzas, y también toma a Iker del cuello y empieza a ejercer presión. Se están matando. Más que nunca. Poco a poco, el gesto asesino cede. Ahora se besan... para no matarse o quizá para seguir matándose.

AMAIA

Esto debe parar.

IKER

Tienes razón.

Breve pausa.

IKER

Olvidate de mí.

AMAIA

Así lo haré.

IKER

Y yo de ti.

AMAIA

Y yo de ti.

IKER

¿Qué quieres que haga?

AMAIA

Que te vayas... Lejos.

IKER

No. Eso no es lo que quieres que haga.

AMAIA

Si te importo algo...

IKER

Me iré, entonces.

AMAIA

No, no quiero que te vayas. *(Breve pausa)* Es demasiado tarde ya.

IKER

Nunca me perdonaría tu infelicidad.

AMAIA

Esta es mi felicidad.

Breve pausa.

IKER

No te ayudaré a destruirte a ti misma.

Se abrazan. Permanecen así en silencio por horas, quizá por días enteros.

AMAIA

No quiero tener que extrañarte nunca más.

IKER

(Colocando dos dedos sobre los labios de Amaia) No digas nada.

Amaia mira fijamente a Iker y, luego, asiente suavemente.

IKER

(Sin retirar los dedos de los labios de Amaia) No digas nada.

Amaia vuelve a asentir. Iker retira sus dedos lentamente. Se miran fijamente. Se abrazan con fuerza. Para ese momento, Markel ha entrado y contempla la escena desde un costado. Permanece inmóvil. Luego, saca un enorme cuchillo. Sigue mirando la escena con el cuchillo en la mano.

AMAIA

(Apartando a Iker) ¿Me olvidarás?

IKER

Sí.

AMAIA

Pero di antes que hay paz entre nosotros.

IKER

Eso no es posible. Entre nosotros, solo puede tener lugar la felicidad plena o la destrucción.

Vuelven a besarse. Se encuentran ya en otra dimensión, una propia, donde solo existen ellos dos, más allá del tiempo y del dolor que el paso de este causa en nuestros cuerpos.

ESCENA 8

En una cocina, Iker, con un mandil de carnicero bastante manchado de sangre y guantes de goma de algún color en tonalidad sumamente intensa (turquesa o morado, por ejemplo), lava platos. Del grifo, sale una suerte de manguera con canastilla para lavar la vajilla con mayor presión de agua. Entra Ainoa. Está en bata. Empieza a prepararse algo de comer. Se percata de que necesita un utensilio que está aún sucio en el lavadero. Idealmente, un cuchillo. Se acerca al lavadero e intenta cogerlo, sin dirigir siquiera una mirada y menos una palabra a Iker. Este no permite que Ainoa lo agarre. Ainoa insiste. Iker la apunta con la canastilla. Ainoa se fastidia más aún. Iker le lanza agua. Ella se molesta. Él le arroja más agua. Empiezan a jugar a lanzarse agua. Rien. Se miran fijamente. Se besan salvajemente, casi poniendo en peligro su integridad física.

ESCENA 9

Markel, solo, sentado en un sofá, toca acordeón. Interpreta una melodía festiva que contrasta abiertamente con su aspecto desolado. Entra Amaia. Mira a Markel desde lejos largo rato. Él no nota su presencia; continúa ejecutando su triste ritual. Ella se retira. Él sigue tocando. Finaliza el tema. Se queda inmóvil, ausente, mientras el cigarrillo que lleva en los labios continúa consumiéndose sin prisas, indiferente.

ESCENA 10

Iker y Amaia, sentados alrededor de una mesa, preparan y beben absenta.

AMAIA

¿Por qué?

IKER

¿Y por qué no?

AMAIA

¿Por qué? *(Breve pausa)* Yo he preguntado primero, así que responde. No empieces con trampas retóricas ni juegos de palabras. Dime por qué.

IKER

No hagas esto, por favor. No otra vez.

AMAIA

No... No me digas que no empiece. Quiero saber qué piensas de todo esto. Nunca hablas.

IKER

¿Cómo que no hablo? Hablo todo el tiempo. Casi ni paro de hablar. A veces, me siento como una ametralladora de palabras.

AMAIA

No hablas de lo que sientes. Siempre me queda la sensación de que hay algo que no dices. Parece que revelas algo pero ocultas otra cosa.

IKER

¿No confías en mí?

AMAIA

No es eso. Siento que hay algo que no terminas de decirme.

IKER

Es tu percepción, simplemente. Absolutamente sesgada y subjetiva.

AMAIA

¿Qué pretendes, Iker? *(Breve pausa)* ¿En qué pensabas cuando te acercaste a mí? ¿Qué buscabas? *(Breve pausa)* ¿Qué creíste que pasaría? ¿Por qué lo hiciste? *(Breve pausa)* ¿De qué va todo esto?

IKER

No es una aventura. No es algo sin importancia. No es un juego.

AMAIA

No quiero saber qué cosa no es. Quiero que me digas qué significa todo esto para ti. *(Breve pausa)* ¿Qué se supone que pasará ahora? Necesito saberlo.

IKER

No lo sé.

AMAIA

No me digas eso. No es eso lo que necesito escuchar.

IKER

No te puedo decir lo que necesitas escuchar; lo lamento. No tengo respuestas para tus preguntas. *(Breve pausa)* No tengo respuestas. *(Breve pausa)* Nunca me puse a pensar por qué me acercaba a ti; solo ocurrió y es algo que está más allá de mi voluntad. Pienso en ti en cada instante, mi cuerpo te busca... Te necesito. *(Breve pausa)* No sé qué pasará luego. No sé qué estamos haciendo exactamente. Tampoco sé por qué no podemos detenernos. Y créeme que lo he intentado pero no puedo. No.

AMAIA

¿No quieres o no puedes?

IKER

No puedo... y supongo que tampoco quiero. (*Breve pausa*) Lo siento.

AMAIA

No tienes que disculparte de nada. Uno hace lo que puede. Nada más. Lo que puede.

IKER

¿Tú quieres que desaparezca?

Pausa.

AMAIA

Tampoco.

Silencio.

IKER

No es culpa tuya. Ni mía. No es culpa de nadie.

AMAIA

No son malas personas.

IKER

No se trata de eso.

AMAIA

Nunca me ha lastimado.

IKER

¿Tú qué sabes? Quizá te engaña y tú ni te enteras.

AMAIA

No lo creo.

IKER

¿Sabe de lo nuestro?

AMAIA

No tiene cómo sospecharlo.

IKER

Quizá tú tampoco tienes cómo imaginar lo que él puede que te esté haciendo sin que te des cuenta.

AMAIA

Esa es una especulación sin fundamento. Lo dices para tranquilizar tu conciencia, para atenuar tus remordimientos. Eso te aliviaría, pero no tiene base. Esto es un hecho. Y eso es lo que cuenta: los hechos. Lo que pudo ser o lo que podría ser no existe. Menos aun lo que no fue. Y, en última instancia, no importa lo que él me pueda estar haciendo, sino lo que yo le estoy haciendo a él y lo que tú le estás haciendo a ella. *(Breve pausa)* No se lo merecen.

IKER

No se trata de merecer o no merecer. No tenemos más opciones. Hemos intentado escapar de todo esto, pero es incontrolable. Y tú lo has dicho: uno hace lo que puede.

AMAIA

Eso no anula la traición.

IKER

¿A quién estamos traicionando? ¿A Markel? ¿A Ainoa? ¿Y nosotros qué? Si fingimos que no pasa nada, si ignoramos lo que sentimos uno por el otro, ¿no nos estamos traicionando a nosotros mismos? *(Breve pausa)* ¿A quién le debes fidelidad? ¿A Markel, por un juramento realizado en algún momento del pasado?

AMAIA

Hay una promesa de por medio.

IKER

Una promesa hecha de forma irreflexiva y precipitada. Los hechos así lo demuestran. Esto es la prueba.

AMAIA

Una promesa es una promesa. No empieces con tus especulaciones. Sabes perfectamente lo que implica una promesa.

IKER

¿Cuál es el valor de una promesa?

AMAIA

Eso mismo te pregunto yo a ti: ¿cuál es el valor de una promesa?

IKER

Son palabras. Son solo palabras.

AMAIA

¿Cómo puedo confiar en ti, Iker?

IKER

Tú decides.

AMAIA

¿Qué valor tienen tus palabras?

IKER

Tú lo sabes.

AMAIA

Creo que ya no lo sé.

IKER

¿A quién le debes fidelidad, Amaia? ¿A Markel, por unas palabras pronunciadas en algún momento del pasado? ¿O a ti y a lo que sientes ahora?

AMAIA

¿Tú qué sientes por Ainoa? ¿En qué piensas cuando la miras o cuando la tocas?

IKER

No estoy negando que la quiera y mucho. Ni que hubo un tiempo en que pensé que pasaría toda mi vida a su lado. Pero, en ese momento, no te había conocido aún. Y ahora veo todo de otra manera y siento las cosas de otra forma. Y eso no significa que Ainoa no sea terriblemente especial para mí, o que no me preocupe y me desgare por lo que le pueda pasar, o que no la haya querido, y mucho, alguna vez. Pero todo es distinto ahora. En aquel momento, no tenía cómo saber que quizá ella no era la mujer de mi vida. Ahora ya lo sé y sé que tú eres con quien quiero pasar lo que me quede por vivir. Y no entiendo por qué, entonces, no puedo estar contigo.

AMAIA

¿Y si tú sí eres el hombre de su vida?

IKER

No puedo serlo. No puedo ser quien ella quiere y necesita que yo sea. Y no merece que permanezca con ella así, por lástima o cobardía. *(Breve pausa)* Y no debo estar pensando en ella todo el tiempo. Debo ser egoísta. Debo pensar en mí. Alguna vez debo pensar en mí primero. Y tú tampoco puedes anteponer los sentimientos de Markel a tus deseos. Debemos pensar en nosotros. Entiende.

Silencio.

AMAIA

Debemos dejar de vernos.

IKER

Tienes razón. No soportaría dejar a Ainoa. Me destruiría.

Iker se pone de pie y camina en dirección a la puerta de la habitación. Intempestivamente, se vuelve sobre sí mismo, regresa hacia Amaia y la besa salvajemente. La botella de absenta que está sobre la mesa cae al piso y se rompe. Su contenido se esparce como una sangre negra. Amaia, a tientas, coge un pedazo de vidrio del suelo.

ESCENA 11

Amaia duerme en una cama desordenada. Entra Markel. La observa. Se acuesta a su lado tratando de no despertarla. Sus intentos son un tanto torpes. La contempla. Amaia se despierta. Se miran. Ella se acurruca en él. Él la abraza.

ESCENA 12

Ainoa mira televisión. Por un extremo de la habitación, aparece Iker. Se miran. Luego, ella vuelve su mirada hacia la pantalla. Iker permanece de pie observándola. Ella, sin mirarlo, se mueve hacia un lado del sofá, de modo que queda espacio para Iker. Este se sienta. La mira, pero ella no despega los ojos de la pantalla. Él también empieza a ver televisión. Ella le muerde el hombro con mucha fuerza. Iker soporta el dolor. Seguidamente, Ainoa le da un tierno beso en el mismo lugar donde lo ha mordido. Tras ello, se acuesta en el regazo de Iker. Este le da un beso en la frente y le acaricia el cabello.

AINOA

¿Qué te he hecho yo para merecer esto?

ESCENA 13

Ainoa está en la ducha. Iker se mira fijamente al espejo. Sostiene una navaja de afeitarse. Iker estrelló su frente contra el espejo. Espejo y frente se destrozan. Ainoa sale espantada de la ducha.

ESCENA 14

Escenario vacío. Al fondo, una ventana. Entra Iker. Tiene el atuendo y el aspecto que lucía en la escena 1. Se lo ve inquieto. Por el lado contrario, entra Amaia, quien también viste y luce como en la escena 1. Se la ve perturbada. Se miran fijamente. No saben qué hacer. Preferirían no haberse encontrado. Falso. En el fondo, ellos mismos saben que aquello no es cierto: prácticamente, han seguido viviendo, a pesar del dolor producido en sus cuerpos por el paso del tiempo, a pesar del infierno en que se convirtió cada hora en que estuvieron separados, y a pesar de la aparente falta de sentido de sus existencias desde la última vez que se vieron, solo para experimentar este encuentro. Sus cuerpos se atraen irremediablemente. Pese a ello, permanecen inmóviles. Cuando, finalmente, luego de horas de devorarse con los ojos, deciden abrazarse, un inacabable rebaño de ovejas se cruza entre sus cuerpos. Intentan, inútilmente, luchar contra esta marea ovina. El combate puede dar lugar a una plástica coreografía o a una violenta carnicería. Como sea que se resuelva la situación, los personajes consiguen, finalmente, abrazarse. No dicen nada. Permanecen abrazados por horas, dejándose llevar por los movimientos de las ovejas al pastar.

IKER

Pensé que moriría.

Pausa.

AMAIA

¿Quién eres tú? Yo a ti no te conozco.

IKER

(Sonríe) ¿No me conoces? ¿No sabes quién soy?

AMAIA

(Sonríe) No. Así que no sé por qué me estás tocando.

IKER

Me dicen Iker y soy matador.

AMAIA

¿Por eso estás todo lleno de heridas?

IKER

No. Eso es porque me abandoné desde que dejamos de vernos.

Se besan.

IKER

Ahora sí muero.

Se vuelven a besar largamente. Se abrazan.

IKER

Me has hecho mucha falta.

AMAIA

No me dejes nunca más.

IKER

No me separaré de ti jamás.

Sonido de un disparo. Se rompen los cristales de la ventana. Iker cae fulminado por la bala. Amaia, cubierta de sangre, pero ilesa, cae de rodillas y lo abraza. Lentamente, aparece la silueta de Ainoa en la ventana. Lleva un revólver en la mano izquierda.

SEGUNDO ACTO

ESCENA 1

Una sauna. Iker y Markel están sentados en una banca de madera. Ambos visten trajes ceñidos de color negro y corbatas delgadas del mismo color. Usan botas y guantes de cuero también de color negro. Están empapados de sudor. Markel lleva un cigarrillo en los labios, encendido, aunque totalmente mojado. El resto de personajes que están en el mismo espacio llevan el torso desnudo y toallas blancas atadas a la cintura.

IKER

Lo banaliza.

MARKEL

¿Cómo que lo banaliza?

IKER

Lo banaliza.

MARKEL

¿Quién lo banaliza? ¿Qué banaliza?

IKER

Lo banaliza. Es su voz. *(Imitando)* «Es amargo vivir sabiendo y no esperando». Suena mediocre. Débil. Es su voz.

MARKEL

¿La voz de quién? ¿De Ainoa?

IKER

No. De mi madre. Es su tono de voz. Todo lo hace sonar trivial.

MARKEL

¿Y qué tiene que ver tu madre en todo esto?

IKER

Siempre le muestro todo lo que escribo.

MARKEL

¿Y por qué?

IKER

No lo sé. Porque es mi madre, supongo. Nunca he meditado al respecto, pero quizá sea una forma de hacerle sentir mi gratitud y afecto. No lo sé. Me parece lo más natural. A ella, en todo caso, le hace ilusión. Y es mi madre. ¿Se requieren más explicaciones? ¿No es lo más lógico?

MARKEL

Bueno... Planteado de esa manera, suena bastante razonable... Creo.

IKER

(Imitando) «Es amargo vivir sabiendo y no esperando». Completamente banal. Así, no duele, no estremece. *(Breve pausa)* Es su voz, la manera en que alarga las vocales. Denota inconsistencia. Como cuando nos decía: «Niñas, no se peleen».

MARKEL

¿A quiénes les decía eso?

IKER

A nosotros: a mi hermano y a mí.

MARKEL

¿Niñas?

IKER

Mi madre es croata. Nunca ha podido hablar bien castellano. Se le confunden los accidentes de género y número, y no ha logrado aprender más de tres o cuatro tiempos verbales.

MARKEL

¿Y eso le ocurre a todos los croatas o solo es un problema de tu madre?

IKER

¿Cómo lo voy a saber? Nunca he escuchado hablar a otro croata. Pero sospecho que es un problema particular de ella. De hecho, le falta léxico.

MARKEL

¿Y la sintaxis?

IKER

Sorprendentemente, la maneja a la perfección. Pero no hace oraciones subordinadas; solo la estructura básica: sujeto, verbo, objeto, complemento. *(Imitando)* «Niñas, no se peleen».

MARKEL

Y en esa, ¿dónde está el complemento?

IKER

No. En ese ejemplo, no hay complemento.

MARKEL

Ah... ¿Pero lo sabe usar?

IKER

Lo suele usar. *(Breve pausa)* Creo que no es consciente de que su tono de voz puede ser desesperante y agotador. *(Imitando)* «Es amargo vivir sabiendo y no esperando». Dicho así solo transmite debilidad. No desgarrar. No se siente el peso de la sentencia. El fin de la ilusión.

MARKEL

¿Y no has pensado...?

IKER

No, jamás.

MARKEL

¿Qué iba a decir?

IKER

No lo sé. Pero no he pensado nada.

MARKEL

¿Nada sobre qué?

IKER

Nada sobre nada.

MARKEL

¿Y si buscaras otro lector?

IKER

¿Y si no es su voz, sino mi ineptitud? ¿Y si todo este tiempo he estado enmascarando mis limitaciones? ¿Y si todo eso de su voz es solo una excusa para ocultar o, peor aún, para no enfrentar mi incapacidad? ¿Y si solo me estoy tratando de engañar? Quizá no es su tono de voz el que banaliza lo que escribo. Quizá simplemente es que no tengo gracia ni talento. (*Imitando*) «Niñas, no se peleen, niñas» Ya no suena tan banal, ¿no? ¿No es verdad que ya no suena tan banal?

MARKEL

¿Y no has considerado dejar la escritura?

IKER

¿Cómo?

MARKEL

Por un tiempo... nada más. Una pausa. Y, por ejemplo, retomarla cuando te retires del trabajo. (*Breve pausa*) Por cierto, ¿qué tienes pensado hacer cuando te retires?

IKER

¿Cuándo me jubile?

MARKEL

Bueno, no necesariamente cuando te jubiles. Simplemente, cuando dejemos de hacer lo que hacemos ahora.

IKER

¿Alguien te ha comentado algo?

MARKEL

No. ¿Pero no tienes otras aspiraciones? No sé... A veces, ¿no te cansas?

IKER

La verdad es que no. Aunque no puedo negar que me gustaría dedicarme a criar caballos y a la pintura. Pero no hay que ser injustos. Nuestros horarios son bastante flexibles y, exceptuando una que otra vez en que se han acumulado los encargos, tampoco trabajamos mucho en sentido estricto.

MARKEL

A mí, me gustaría poner una tienda de pornografía.

IKER

¿Una *sex shop* o una librería pornográfica?

MARKEL

Un poco de las dos cosas.

IKER

¿Hard porno?

MARKEL

Porno tántrico.

IKER

¿Eso existe?

MARKEL

No lo sé. Y si no existe, lo inventamos. Y deberíamos ubicarla en un centro comercial; de preferencia, al lado de una tienda donde vendan ropa y juguetes para bebés. Sería la ubicación ideal.

IKER

(Imitando) «Es amargo vivir sabiendo y no esperando». *(Breve pausa)* Me indigna. Me da rabia. *(Breve pausa)* Me destruye.

MARKEL

(Mirando su reloj) Nos toca... A nuestros personajes.

Markel e Iker se ponen de pie. Se desabotonan las chaquetas. Cada uno saca dos pistolas semiautomáticas de las cartucheras que llevan en el torso, apuntan en la frente a una de las personas que está sentada en la sauna y disparan hasta vaciar los cargadores. Las paredes se cubren de sangre.

ESCENA 2

Markel e Iker lavan unos enormes cuchillos manchados de sangre en lo que parecería ser el lavadero de una carnicería. Llevan los mismos trajes negros de la escena anterior, pero sin chaqueta ni guantes. Tienen las camisas remangadas. Markel tiene puesto, además, un chaleco y lleva

un cigarrillo en los labios. Realizan las acciones con bastante pericia en silencio. Se los ve molestos.

MARKEL

La próxima vez...

IKER

Tú hablas... Ya lo sé.

MARKEL

No. La próxima vez, nadie habla. *(Breve pausa)* ¿Quedó claro? La próxima vez, nadie habla.

IKER

Nadie habla.

MARKEL

Nadie habla. *(Breve pausa)* Y no miras a los ojos si no puedes sostener la mirada. ¿Entendido?

IKER

Es que...

MARKEL

¿Te asustó?

Pausa.

IKER

Tenía los ojos tristes.

Pausa. Markel nota que Iker se encuentra con rabia y asustado, pero evitando, en todo momento, quebrarse.

MARKEL

Nadie lo esperaba. *(Breve pausa)* Nadie lo esperaba. ¿Entiendes? Nadie en su casa sabía que ya había regresado.

IKER

Sí... Pero es que...

MARKEL

¿Qué te estoy diciendo?

IKER

Que nadie lo esperaba.

MARKEL

¿Entonces?

IKER

Entonces, nadie sabía que había regresado, ¿verdad?

MARKEL

Exacto. No pasa nada. Será como si no hubiera ocurrido nada. Seguirá permaneciendo como una ausencia.

IKER

Como una ausencia.

MARKEL

Porque nadie lo esperaba.

IKER

Nadie lo esperaba.

MARKEL

Exacto. Nadie lo esperaba. Tranquilo.

IKER

Nadie lo esperaba. Seguirá permaneciendo como una ausencia.

Markel sonríe. Iker duda un instante y, luego, sonríe también. Terminan de limpiar los cuchillos. Iker se arregla el traje y se coloca la chaqueta; Markel se abotona las mangas de la camisa pero se queda en chaleco. Ambos se ponen guantes de cuero. Luego, se colocan máscaras de animales. Markel mira fijamente a Iker. Lo abraza toscamente y con afecto. Iker entiende que nada malo le ocurrirá jamás mientras Markel esté a su lado; este no lo permitiría.

MARKEL

Llegaremos tarde. Vámonos.

Se sueltan. Markel e Iker cogen unas voluminosas bolsas de plástico negro. Las sacan a rastras.

ESCENA 3

Al fondo, una ventana cerrada. Al medio del escenario, una mesa circular pequeña alrededor de la cual están sentados Iker y Amaia. Se miran fijamente. Parecen haberlo estado haciendo desde hace días enteros. Markel y Ainoa se encuentran en las mismas posiciones que tenían en la escena 1 del primer acto. Los cuatro personajes visten de la misma manera que vestían en dicha escena. Iker y Amaia se siguen mirando por unas cuantas fiestas más.

Un rebaño de ovejas ocupa todo el escenario, prácticamente no deja espacio libre para circular. Sus balidos compiten con la música de la fiesta.

AMAIA

¿Por qué has venido a una fiesta si estás triste?

IKER

¿Se nota?

AMAIA

Tus ojos.

IKER

Mis ojos siempre están tristes.

AMAIA

No es cierto.

IKER

Tienes razón. No cuando estoy contigo.

AMAIA

¿Qué pasa ahora, entonces?

IKER

Hoy no quiero dormir en casa.

Se miran fijamente. Silencio.

IKER

¿Quieres algo de beber?

AMAIA

Absenta.

IKER

Temo que no es la bebida más adecuada para la ocasión.

AMAIA

Temes... Simplemente, temes.

Pausa.

AMAIA

¿Bailas?

IKER

No si puedo evitarlo.

AMAIA

No me gustas cuando sufres.

IKER

No te creo.

AMAIA

Hablo en serio.

IKER

Pero yo no te creo.

AMAIA

Hablo muy en serio.

IKER

En ese caso, si realmente es así, córtame la palma de la mano.

Iker le alcanza a Amaia un cuchillo que llevaba oculto bajo el traje y abre la palma de la mano derecha. Sonríe. Amaia también sonríe y toma el cuchillo. Se miran.

AMAIA

Cierra los ojos. *(Pausa)* He dicho que cierres los ojos.

Iker cierra los ojos. Breve pausa. Amaia coloca la punta del cuchillo en la palma de la mano de Iker.

AMAIA

¿Sabes que te detesto? ¿Sabías eso?

IKER

Sí... Lo repites todo el tiempo... Lo cual no es extraño porque siempre repites las cosas.

AMAIA

(Presionando el cuchillo) Te detesto, ¿lo sabes, no?

IKER

Sí, ya lo dijiste.

AMAIA

(Presionando el cuchillo más aún) ¿Y sabes por qué? ¿Sabes por qué te detesto?

IKER

No, y me tiene sin cuidado. No me interesa.

AMAIA

(Hundiendo el cuchillo con más fuerza) ¿No te interesa?

IKER

No. Porque, de todas formas, yo te adoro. Y eso es lo único que importa.

Amaia suelta el cuchillo y le besa los ojos a Iker.

IKER

¿Y eso? ¿No se supone que me detestabas?

AMAIA

Eso fue para que mueras un poco menos en cada instante. *(Pausa)* Ya puedes abrir los ojos.

Iker abre los ojos. Sonríen. Iker coge el cuchillo y lo guarda. Continúan mirándose. Iker le besa la frente a Amaia. Sonríen. Siguen mirándose, si no por varias noches seguidas (como desearían que, en efecto, sucediera), al menos sí por unas cuantas largas horas. En algún momento, Ainoa se acerca a la mesa por detrás de Iker. Lo acaricia con familiaridad en la cabeza y desordena sus cabellos.

AINOA

Hola.

AMAIA

Hola.

IKER

Hola.

AINOA

¿Y? ¿Cómo están?

AMAIA

Con calor.

IKER

Aburrido.

AMAIA

¿Y por qué no bailas, entonces?

AINOA

Sí, Iker... ¿Por qué no bailas?

AMAIA

(Irónica) ¿Bailas?

AINOA

¿Bailas?

AMAIA

¿Y? ¿No vas a bailar?

AINOA

Baila con Amaia.

Pausa. Momento de desconcierto e incomodidad entre Iker y Amaia. Se recomponen. Ainoa los mira entusiasmada; ni se entera de lo que está pasando. Iker, aparentemente sin ilusión alguna, se levanta del asiento, le guiña el ojo a Amaia y se dirige a la pista de baile por entre las ovejas. Amaia no sabe cómo reaccionar. Sin embargo, termina por dirigirse a la pista de baile, aunque, por la lentitud de sus pasos, uno podría llegar a pensar que preferiría no llegar nunca a esta. Finalmente, a pesar de sus contradictorios esfuerzos, llega al centro de la pista. La música que suena es profundamente inadecuada. Amaia empieza a bailar tímidamente, casi como quien intenta no emocionarse, y finge desinterés en lo que hace. Tras permanecer inmóvil unos instantes, Iker empieza a bailar con gran habilidad de una manera muy personal. Gradualmente, sus movimientos adquieren mayor intensidad. Entonces, Amaia cambia de actitud y se entrega plenamente al baile. Bailan con peligroso entusiasmo: ensimismados, intensos, de forma salvaje. Ainoa los mira con deseo y celos desde su asiento. Markel pasa al lado de la pareja y los mira con extrañeza. Se acerca a la mesa, saluda con afecto a Ainoa, se sienta, y se pone a mirar a Iker y Amaia bailar. Una vez que finaliza el tema, Iker y Amaia regresan a la mesa, evitando hacer contacto visual. Se saludan con Markel. Iker se dispone a abrazarlo, pero este solo le tiende la mano. Luego, Markel besa tosca e inapropiadamente a Amaia. Después de eso, Markel se va por unas bebidas. Al pasar al lado de Iker, le da un golpe en el estómago cariñosamente ambiguo. Amaia sigue a Markel. En determinado momento, se vuelve y mira furtivamente a Iker, que está concentrado en Ainoa, que guarda silencio.

IKER

¿No dices nada?

AINOA

No.

IKER

...

AINOA

...

IKER

¿Pasa algo?

AINOA

¿Tendría que estarme pasando algo?

IKER

No.

AINOA

Entonces, ¿por qué me haces esa pregunta?

IKER

No sé.

AINOA

Iker, ¿por qué me preguntas cosas que carecen de sentido?

IKER

Olvidalo.

Silencio.

AINOA

¿Y eso qué fue?

IKER

¿Qué?

AINOA

Nunca bailas.

IKER

Me lo pediste.

AINOA

No era necesario tanto entusiasmo.

Pausa.

IKER

¿Bailamos?

AINOA

No.

ESCENA 4

Markel está sentado en la mesa de la cocina. Lleva malamente un traje negro. Tiene un cigarrillo en los labios. Delante de él, un vaso y una botella de vino tinto. Amaia prepara café. Lleva una camiseta ceñida y solo ropa interior en la parte inferior.

AMAIA

¿Saldrás a cazar? *(Breve pausa)* Markel, ¿saldrás a cazar hoy? *(Breve pausa)* Markel...

Markel permanece en silencio.

AMAIA

Alguna vez, me deberías acompañar al puerto. *(Breve pausa)* Deberíamos ir a más lugares juntos.

Markel continúa fumando en silencio.

AMAIA

Ayer, en el puerto, había un grupo de niños jugando. Tenían pistolas de juguete y simulaban matarse entre sí. Al lado del grupo, había un niño solo, con un cigarrillo en los labios y mirada salvaje. Observaba a la gente pasar. Solo se dedicaba a eso: a mirar con odio a la gente que pasaba. Después de un rato, aunque él no lo había pedido, ni siquiera de forma velada o indirecta, los otros niños lo invitaron a jugar. Me parece que eran impares y necesitaban formar equipos. Dudo que se hayan interesado sinceramente en él o que se hayan conmovido de su soledad. Extrañamente, aceptó la invitación. Empezaron a formar dos bandos para organizar una batalla. Y, cuando le asignaron un equipo, dijo: «Yo seré el ángel exterminador». Nadie le hizo demasiado caso. Empezaron a jugar con sus pistolas. Sin embargo, el niño de mirada furiosa no se integraba a la dinámica: solo los miraba, desde un margen, con ira y desprecio. Hasta que, intempestivamente, luego de proferir un grito primitivo, se incorporó a la batalla. Lanzó hacia el mar la pistola de agua que le habían prestado y empezó a arrojar piedras contra todos sus compañeritos. Fue una carnicería. La última piedra le cayó a Ainoa, que, casualmente, caminaba sola por el muelle en aquel instante.

Markel sigue fumando.

AMAIA

Me acerqué al niño y le dije: «Te morirás en dos horas».

Markel apaga el cigarrillo. La mira fijamente. Se levanta, se acerca a

Amaia, toma su rostro toscamente y la besa. El contacto es violento, casi le hace daño. De pronto, entra Iker. Viste un traje ceñido de color negro y trae en la mano un maletín del mismo color. Lo deja caer con violencia sobre la mesa; más precisamente, lo lanza contra esta para interrumpir la escena íntima. Lo consigue. Amaia mira a Iker fijamente. Iker la ignora. Markel se acerca a Iker, lo abraza y le da un beso en la mejilla. Siente la mirada fija de Amaia en Iker; siente un martillazo seco y certero en la nuca. Enciende un nuevo cigarrillo. Se sirve un vaso de vino y se lo toma de un solo trago. Sirve un segundo vaso de vino, se lo da a Iker y este también se lo bebe de un solo trago. Después de ello, se colocan guantes de cuero negro, abren el maletín y sacan dos cuchillos enormes.

AMAIA

Markel, ¿alguna vez me acompañarás al puerto?

Markel sirve un tercer vaso de vino, lo pone sobre la mesa y lo desliza hacia Amaia. Esta se acerca para tomarlo. Cuando está a punto de cogerlo, Markel lo empuja de la mesa y lo hace caer. Se rompe.

MARKEL

La piedra debió darte a ti en la frente.

Markel e Iker salen de escena a matar.

ESCENA 5

Markel, Amaia, Iker y Ainoa están sentados, en ese mismo orden, en un teatro. Están viendo Tristán e Isolda, de Richard Wagner, concretamente la segunda escena del segundo acto. Ainoa tiene un parche en el ojo. Iker y Amaia se muestran fríos y distantes. De casualidad, si es que la casualidad existe en esta historia, sus piernas se rozan entre sí. Amaia no la retira. Iker tampoco retira la suya. Markel coloca una mano sobre la otra pierna de Amaia y empieza a acariciarla suavemente. Iker, por su parte, fuerza,

con falso disimulo, un contacto entre su brazo y el de Amaia. Con no poca dificultad, ambos contienen la emoción. Entretanto, Markel continúa recorriendo la pierna de Amaia cada vez con mayor firmeza. Del otro lado, Iker coloca su mano sobre la pierna de Amaia que está más próxima a él, la aprieta con fuerza y, luego, la recorre lentamente. Amaia se levanta intempestivamente y se retira de la sala. Iker y Markel, de forma instintiva, salen tras ella. Ainoa se queda sola, sentada, hecha pedazos por lo que ocurre en el escenario o quizá por lo que ha ocurrido en esta escena.

ESCENA 6

Una ducha. Iker y Amaia, empapados, frente a frente. Llevan horas interminables conteniendo aquel beso fatal. La resistencia a consumarlo los está aniquilando.

AMAIA

No debiste seguirme.

IKER

¿Podía no hacerlo?

AMAIA

No lo sé.

IKER

Esa no es una respuesta válida.

AMAIA

¿Qué esperas que diga?

IKER

¿Qué crees?

AMAIA

¿Importa?

IKER

¿Preferirías que no lo hubiera hecho?

Pausa.

AMAIA

¿Qué estamos haciendo?

IKER

Creo que ambos lo sabemos bastante bien.

AMAIA

No quieres esto.

IKER

Sé lo que quiero.

AMAIA

Entonces, haz que se detenga.

IKER

No sé cómo.

AMAIA

Detente.

IKER

Tampoco sé cómo. *(Pausa)* Pienso en ti todo el tiempo.

AMAIA

Yo también. *(Pausa)* ¿Te sientes culpable?

IKER

¿Tú?

AMAIA

Sí. *(Breve pausa)* ¿Y tú?

IKER

También.

Iker toma por la cintura a Amaia. Se miran fijamente. Entretanto, silenciosa e imperceptiblemente, por un lado del escenario, ha entrado Ainoa, con parche en el ojo y una copa de cava en la mano. Se queda paralizada, sin poder decir nada.

AMAIA

¿Y después qué?

IKER

Ya se verá.

AMAIA

Pero...

IKER

No digas nada.

AMAIA

No diré nada.

IKER

No.

AMAIA

No.

Iker toma entre sus manos el rostro de Amaia. Se miran intensamente. Luego, se besan.

AMAIA

No podemos continuar.

IKER

Lo sé.

Continúan besándose.

AMAIA

Esto no nos va conducir a nada.

IKER

Yo también lo sé.

Nada puede detenerlos ya. El contacto entre sus cuerpos se torna cada vez más intenso, salvaje. Ainoa sigue mirando. Aprieta la copa tan fuerte que se rompe en su mano. Sangra. Permanece en silencio.

ESCENA 7

En un espacio que podría ser una cocina o una carnicería, Markel corta carne con un enorme cuchillo. Lleva el torso desnudo. Unos tirantes sujetan su pantalón. Tiene un pañuelo rojo atado al cuello y quizá otro más en el brazo. Sostiene un cigarrillo en los labios. Ocasionalmente, se detiene para afilar el cuchillo que manipula con otro, más enorme aún. Luego, prosigue cortando pedazos de carne. En la habitación contigua, se escucha la respiración agitada de dos personas. Markel continúa cortando carne y afilando sus cuchillos, casi como intentando opacar el ruido de la otra habitación. Las respiraciones, sin embargo, se tornan cada vez más

intensas y menos contenidas. Casi como respuesta a ello, Markel corta carne y afila los cuchillos con mayor violencia. De pronto, se escucha un gemido. Breve pausa. Markel queda inmóvil. Silencio. Vuelve la mirada hacia la habitación contigua. Breve pausa. Markel sale con los dos cuchillos en dirección a la habitación de donde provienen los ruidos.

ESCENA 8

Iker y Amaia tendidos en una cama desnudos. Iker lleva un cigarrillo sin encender en los labios y juguetea con un cuchillo.

AMAIA

No puedo dejar de mirarte.

IKER

¿Qué se supone que debo responder?

AMAIA

No lo sé. Nada supongo. *(Breve pausa)* Pero no estaría mal que dijeras algo de vez en cuando.

IKER

Es inútil. *(Breve pausa)* Me refiero a mirarnos. A mí también me fascina mirarte e intento retener cada gesto que haces, por más imperceptible que sea. Y creo que ya me sé tus gestos de memoria. Tengo ya todo un repertorio de tus gestos memorizado y ensayo combinaciones entre ellos. Incluso, a falta de experiencia vivida, apelo a la imaginación... y me imagino situaciones y conversaciones que nunca hemos tenido, ni tendremos seguramente, pero que eventual y verosímilmente podríamos tener. *(Breve pausa)* Sin embargo, cuando te veo, siquiera por un brevísimo instante, furtivo, fugaz, ese solo momento es más intenso que todas las vidas que haya podido inventarme a tu lado, y supera abismalmente

todas las imágenes de tu rostro que haya podido evocar alguna vez.

Se besan largamente. Por años enteros. Luego se miran por otra década más.

IKER

Creo que ahora sí tendré que matarte.

AMAIA

¿Y ahora por qué?

IKER

Porque me estoy enamorando de ti.

Iker mira a Amaia y, luego, al cuchillo que tiene entre sus manos. Sonríe. Tras ello, coloca una almohada sobre el rostro de Amaia. Vuelve a mirar el cuchillo. Esta vez ya no sonríe. Amaia empieza a hablar bajo la almohada; no se le entiende. Iker deja el cuchillo a un lado. Retira la almohada.

AMAIA

¿Crees que podríamos dormir juntos?

IKER

¿Qué?

AMAIA

No. No te estoy pidiendo que te quedes a dormir conmigo. Te pregunto si crees que... si estuviéramos juntos, lograríamos dormir bien juntos.

IKER

No tengo la menor duda.

AMAIA

¿Me abrazarías?

IKER

Cada noche.

AMAIA

¿Lo podrías hacer ahora?

Iker envuelve con sus brazos a Amaia.

AMAIA

¿Y me despertarías con un beso en la frente?

IKER

Sí.

AMAIA

¿Y...?

IKER

Basta, Amaia. No me hagas pensar en la vida que no viviremos.

ESCENA 9

Espacio vacío. Irrumpe Markel sosteniendo dos cuchillos afiladísimos. Atraviesa el escenario con paso asesino. A continuación, ruido de cuchillos clavándose en algo o en alguien. Markel vuelve a ingresar al escenario. Está totalmente cubierto de sangre. Y sus cuchillos chorrean sangre. Se desplaza exhausto, derrotado.

ESCENA 10

Una banca al interior de unos camerinos. Vapor de agua proveniente de las duchas. Markel está poniéndose el traje negro que le hemos visto ya en otras escenas, sin prisas. Iker permanece sentado, desnudo, mojado, ausente.

IKER

Elefantes no. *(Breve pausa)* No hubo elefantes esta vez. Ni tigres ni espejos.

MARKEL

¿Y caballos?

IKER

Tampoco.

MARKEL

¿Y ovejas?

Se miran un instante.

IKER

¿Quién sueña con ovejas?

MARKEL

No lo sé. Pero puede ocurrir. ¿No crees? En ocasiones, las ovejas simplemente están ahí.

IKER

Supongo que es posible. *(Breve pausa)* Pero tampoco había ovejas. Esta vez no había animales. Solo la piscina.

MARKEL

Qué lástima.

IKER

¿Qué?

MARKEL

Que no hubiera caballos... con sus ojos desorbitados...

IKER

Pero estábamos hablando de ovejas. Me habías preguntado por ovejas.

MARKEL

Sí, lo sé. Pero me quedé pensando en los caballos. ¿No había, no?

IKER

Solo estaba la piscina vacía. Pero, a pesar de ello, todo olía a cloro.

MARKEL

No puede oler a cloro si la piscina está vacía.

IKER

Lo mismo pensaba yo hasta ese momento. Pero el olor a cloro invadía todo el espacio. Era insoportable. Y yo sentía que, en cualquier momento, el olor me perforaría los pulmones o me pulverizaría los huesos. Pero fingía sobreponerme. Fingía. Solo fingía. *(Breve pausa)* Y te decía que no tuvieras miedo de saltar, porque esta vez no había agua en la piscina, así que no te daría frío ni existía el peligro de ahogarte tampoco. Era espantoso. Yo casi no podía ni respirar por el olor a cloro. No podía más. Me faltaba el aire, me atragantaba con mis propias palabras. Cada minuto que transcurría, el tormento se incrementaba. Pero simulaba que todo estaba bien. Simulaba. *(Breve pausa)* E intentaba persuadirte de que saltaras a la piscina sin miedo, porque esta vez no te haría falta ningún salvavidas.

MARKEL

¿Y el anillo? ¿Llevaba el anillo?

IKER

No es un anillo; es una almohada. Y no me la querías dar. Decías que te ayudaría a flotar porque era de plumas. Pero yo te replicaba que no necesitabas nada que te hiciera flotar porque no había agua en la piscina, y que, incluso en el caso de que hubiese habido agua, la almohada te hubiera resultado inútil. Era inservible para ti. Se hubiera mojado toda y te hubieras hundido con ella. No tenía ningún sentido conservarla. Hubiera o no hubiera agua, era una posesión absolutamente inútil.

MARKEL

Y, luego de esa explicación, ¿te la entregaba?

Pausa.

IKER

Finalmente, sí. Para ese momento, yo ya ni podía hablar; articular palabras desgarraba mi garganta. El olor a cloro estaba acabando conmigo. Pero, en un último y desesperado esfuerzo, lograba convencerte.

MARKEL

¿Cómo?

IKER

Con palabras. Solo con palabras. No necesité de nada que no fueran palabras. Lograba convencerte. Confiabas en mí. Me creías. *(Breve pausa)* ¿Y por qué no, verdad? ¿Por qué no habrías de confiar en mí? *(Breve pausa)* Me entregabas la almohada, caminabas hasta el borde de la piscina y, tras minimamente dudarlo una última vez, saltabas. *(Breve pausa)* Luego, la piscina se llenaba de un líquido de color rojo y espeso. Muy prontamente rebasaba su capacidad, y el líquido se salía de la piscina y llegaba hasta donde yo estaba postrado, rendido, sin fuerzas. Y yo no podía escapar. No podía moverme. Y me seguía ahogando por el olor a cloro... Y el líquido teñía la almohada de rojo y me perseguía y me manchaba a mí y...

Durante los últimos textos de Iker, Markel, ya totalmente vestido, ha sacado un enorme cuchillo, que ha ido afilando ritualmente con otro cuchillo igualmente desproporcional. De pronto, Iker se percata de esto e interrumpe su relato. Ambos se miran fijamente. Markel sonríe ambiguamente.

IKER

(Refiriéndose al cuchillo) ¿Es preciso que sea así, tan enorme? ¿No los hay... no lo sé... más discretos?

MARKEL

Debe ser así. Es necesario que quiebre la caja torácica y llegue hasta el corazón de un solo golpe. Por eso, hay que saber elegir las armas.

IKER

¿Pero es la caja torácica de un hombre o la de un caballo la que tenemos que atravesar?

MARKEL

Iker, créeme, es profundamente desagradable estar dando golpes poco certeros, uno tras otro, y tener que confrontarse más de lo necesario con los ojos de la presa resistiéndose tenazmente a cerrarse de manera definitiva. La carne humana es bastante gelatinosa. Y no se siente bien estar perforándola repetidas veces, por más que se tenga un cuchillo sumamente afilado. Agota. Ensucia. No es elegante.

IKER

¿Y, entonces, por qué siempre destrozas los cuerpos? ¿Por qué los dejas así? Pareciera que los martillas con el cuchillo. ¿Por qué?

Pausa. Iker queda en silencio, temblando. Markel continúa afilando el cuchillo sin dejar de mirar fijamente a Iker. Se detiene. Se acerca a Iker. Se para delante de él. Iker levanta la mirada. Markel le extiende uno de los cuchillos. Iker duda. Se pone de pie e intenta darle la espalda a Markel.

Este lo toma del brazo y lo obliga a mirarlo a los ojos. Breve pausa. Markel le extiende el cuchillo nuevamente.

MARKEL

Nadie puede no querer lo que quiere. Aunque uno pudiera no ser libre para hacer lo que quiere, siempre lo es para querer lo que quiere.

IKER

¿Realmente es así? ¿Realmente somos dueños de nuestros deseos?
¿De verdad, elegimos qué desear?

MARKEL

Yo no he dicho que podamos decidir qué desear y qué no. Pero uno jamás desea aquello que, en el fondo, no quiere.

IKER

El deseo manda, entonces.

MARKEL

Siempre hay un momento en el que uno puede decir que no.

IKER

¿Y si uno no se da cuenta de ese instante?

MARKEL

Uno siempre es consciente de cuándo llega ese momento.

IKER

¿Pero qué ocurriría?

MARKEL

Tranquilo. Todo estará bien.

IKER

¿Y qué ocurriría si uno deja pasar ese momento... por las razones que fuera?

Breve pausa.

MARKEL

Hay caminos que es mejor no recorrer. Y tú lo sabes, Iker. *(Breve pausa)*
No importa averiguar qué se esconde en ellos o por qué no debemos transitarlos. Simplemente, hay caminos que no debemos tomar. No tienen salida. O peor aún: en ellos, no hay posibilidad de retorno.

IKER

¿Pero qué pasaría?

MARKEL

Permanece a mi lado. No te extravíes en la oscuridad, Iker. Permanece a mi lado. Todo estará bien.

IKER

Respóndeme, por favor...

Se miran fijamente. Markel vuelve a extender un cuchillo a Iker.

MARKEL

Confía en mí. Todo saldrá bien.

Markel coge el rostro de Iker toscamente. Le da un beso en la mejilla. Lo abraza. Luego, le da un empujón con afecto y firmeza.

MARKEL

Nos toca. A nuestros personajes.

Markel clava los cuchillos en la banca.

ESCENA 11

En una cocina, Iker, con un mandil de carnicero bastante manchado de sangre y guantes de goma de algún color en tonalidad sumamente intensa (turquesa o morado, por ejemplo), lava platos. Entra Ainoa. Solo tiene una bata puesta. Lleva, como siempre, un parche en el ojo. Tiene la mano derecha vendada. Empieza a prepararse algo de comer. De pronto, se percató de que necesita un utensilio que está aún sucio en el lavadero. Muy probablemente un cuchillo. Se acerca a la poza e intenta cogerlo, sin dirigir siquiera una mirada a Iker. Este lava rápidamente el cuchillo y se lo alcanza. Ainoa lo toma, no dice nada y continúa preparándose algo de comer. Le resulta difícil manipular el cuchillo a causa de su mano herida. Iker se da cuenta, deja de lavar, toma el cuchillo de la propia mano de Ainoa y asume él la tarea de preparar la comida. Ainoa solo quiere abandonarse por el resto de sus días en los brazos de Iker, pero se da la vuelta, simula indiferencia, se aleja de él y evita mirarlo. Iker termina de preparar lo que sea que haya tenido que preparar, se aproxima a Ainoa por la espalda, le respira en la nuca y la toma firmemente por detrás. Continúa respirando en su cuello, oliéndola como un animal y acariciándola con creciente violencia. Ainoa se vuelve y besa a Iker. Los besos son tan intensos que limitan con la agresión. A Iker, se le salen las lágrimas. Interrumpe el contacto salvaje y abraza a Ainoa con ternura, como protegiéndola... de sí mismo.

ESCENA 12

Iker y Amaia sentados, alrededor de una mesa, preparan y beben absenta.

IKER

No soportaré tener que despedirme de ti una vez más.

AMAIA

Iker, esto no tiene ningún sentido. No nos conduce a nada. *(Breve pausa)*
¿Por qué lo hacemos?

IKER

¿Acaso podemos evitarlo? Hemos hecho hasta lo imposible para que no suceda y siempre hemos terminado yendo cada vez más lejos.

AMAIA

Pensé que lo podría dominar.

IKER

Es obvio que no.

AMAIA

Parece estar más allá de nuestro control. Es como si no dependiera de nuestra voluntad.

IKER

¿Entonces?

AMAIA

Entonces, nada.

IKER

¿Qué quiere decir exactamente «entonces, nada»?

AMAIA

Que se acabó.

IKER

¿Crees que eso aún es posible?

AMAIA

Iker, yo tampoco quiero tener que despedirme de ti otra vez, pero siempre es así. Parece ser inevitable. Siempre debes volver a dormir a tu casa. Y yo siempre debo regresar a la mía. *(Breve pausa)* Lo único que quiero es que el tiempo se detenga, que todo a nuestro alrededor desaparezca y estar contigo... sin hacer nada, solo estar juntos, mirándonos.

IKER

Pero el tiempo se ensaña con nosotros.

AMAIA

No es con nosotros, Iker. El tiempo es así: nunca se detiene; pase lo que pase, no para.

IKER

Y acaba con nuestros instantes. Y acaba con nosotros. Insensible. Desconsiderado. Y nunca nos ha dejado coincidir. Indiferente. Y nos destruye. En el infierno de esta hora, nos destruye.

AMAIA

Siempre será así, Iker. Siempre será de ese modo...

IKER

Estoy roto, Amaia.

AMAIA

Yo no quiero vivir así, Iker. No te quiero tener de esta manera... Ni creo que tú quieras tenerme así tampoco.

IKER

No.

AMAIA

No te puedo tener.

IKER

No ahora.

AMAIA

No nunca. *(Breve pausa)* Aceptémoslo. Esto no tiene ningún sentido; no va hacia ninguna parte. *(Breve pausa)* Las cosas no van a cambiar.

IKER

Lamento que tengas que pasar por esto.

AMAIA

No hay nada que lamentar, Iker. Uno hace lo que puede.

IKER

¿Y realmente estamos haciendo todo lo que podemos hacer?

AMAIA

Me temo que no tengo la respuesta. Y creo que, en todo caso, cada uno debe responderse a sí mismo.

IKER

Sospecho, además, que esa no es la pregunta.

AMAIA

Yo también.

Pausa.

IKER

No quiero hacerte daño. Pero, paradójicamente, para no lastimarte, creo que no nos debemos volver a ver.

AMAIA

Yo tampoco quiero herirte y tampoco quiero salir herida.

IKER

Prometimos no lastimarnos.

AMAIA

Y así debe ser.

IKER

Sin desgarrarnos.

AMAIA

No será fácil.

IKER

Nadie dijo que sería fácil.

AMAIA

No tiene sentido sufrir por lo imposible. Sufrir no cambiará nada. Las cosas no van a cambiar porque nos desgarremos o dejemos de hacerlo. Simplemente no van a cambiar.

IKER

No van a cambiar.

Breve pausa.

AMAIA

Vete ya.

Breve pausa.

IKER

No quiero destruir aquello que más amo.

AMAIA

Vete ya, Iker.

Breve pausa.

IKER

Adiós, preciosa.

Iker le da un beso en la frente a Amaia. Luego, se besan en los labios deseando que ese instante no termine jamás.

ESCENA 13

Amaia está en la ducha. Iker se mira fijamente en un espejo. Sostiene una navaja de afeitar en la mano izquierda. Empieza a rasurarse lentamente. La presión que ejerce con el filo de la navaja sobre su rostro es innecesariamente fuerte. Pese a ello, incrementa más aún la intensidad. Finalmente, se corta. Y, en lugar de detener su acción al abrirse la piel, clava la navaja en la herida con firmeza. Empieza a desangrarse impasiblemente. Amaia sale de la ducha. Grita.

ESCENA 14

Markel solo, sentado en un sofá, toca acordeón. Interpreta una melodía festiva que contrasta abiertamente con su aspecto triste. A su lado, una botella medio vacía de vino tinto. Los movimientos de Markel evidencian que está bajo los efectos del alcohol. Entra Amaia. Markel la mira fijamente sin dejar de tocar. Ella también lo mira fijamente. Luego, muy lentamente, casi como marcando una coreografía en frío, empieza a bailar. Markel continúa tocando la melodía. Al finalizar su interpretación, Markel coge la botella y bebe largamente hasta terminar su contenido. Amaia se acerca a Markel, se sienta en el piso y apoya su cabeza en las piernas de este. Markel le acaricia el cabello.

MARKEL

¿Qué te he hecho yo para merecer esto?

ESCENA 15

Iker está sentado en un sofá. Tiene un cigarrillo sin encender en los labios. Mira el vacío. Tras permanecer de ese modo por largo rato, saca una caja de fósforos de un bolsillo y enciende el cigarrillo. Por un lado del escenario, entra Ainoa, siempre con el parche en el ojo y la mano vendada. Está totalmente mojada. Tirita de frío. Tiene los ojos reventados por el llanto. Mira a Iker. Parece no reconocerlo. Iker se percata de su presencia. La mira. Apaga el cigarrillo. Se acerca a ella. La abraza. Luego, le acomoda el cabello y le limpia las lágrimas. La conduce al sofá. Sale un instante de la habitación y regresa con toallas. Lentamente, le quita la ropa y va secando su cuerpo. Después, trae un vaso con leche tibia y se lo da. Ella bebe y, después, se echa en el sofá. Iker la arropa y le da un beso en la frente.

IKER

Siempre velaré por tu sueño.

Iker enciende otro cigarrillo y sale.

ESCENA 16

Escenario vacío. Al fondo, una ventana. Entra Iker. Tiene el atuendo y el aspecto que lucía en la escena 1 del primer acto. Se lo ve inquieto. Por el lado contrario, entra Amaia, quien también viste y luce como en la escena 1 del primer acto. Se la ve perturbada. Se miran fijamente. No saben qué hacer. Preferirían no haberse encontrado. Falso. En el fondo, ellos mismos saben que aquello no es cierto: prácticamente, han seguido viviendo, a pesar del dolor producido en sus cuerpos por el paso del tiempo, a pesar del infierno en que se convirtió cada hora separados, y a pesar de la aparente falta de sentido de sus existencias desde la última vez que se vieron, solo para experimentar este encuentro. Sus cuerpos se atraen irre-

mediablemente. Pese a ello, permanecen inmóviles. Cuando, finalmente, tras horas de devorarse con los ojos, deciden abrazarse, un inacabable rebaño de ovejas se cruza entre los dos cuerpos. Intentan, inútilmente, luchar contra esta marea ovina. El combate puede dar lugar a una plástica coreografía o a una violenta carnicería. Como sea que se resuelva la situación, los personajes consiguen, finalmente, abrazarse. No dicen nada. Permanecen abrazados por horas, dejándose llevar por los movimientos de las ovejas al pastar.

IKER

Pensé que moriría.

Pausa.

AMAIA

¿Quién eres tú? Yo a ti no te conozco.

IKER

(Sonríe) ¿No me conoces? ¿No sabes quién soy?

AMAIA

(Sonríe) No. Así que no sé por qué me estás tocando.

IKER

Me dicen Iker y soy matador.

AMAIA

¿Por eso estás todo lleno de heridas?

IKER

No. Esas me las ha hecho Markel.

Se besan.

IKER

Ahora sí muero.

Se vuelven a besar largamente. Se abrazan.

IKER

Me has hecho mucha falta.

AMAIA

No me dejes nunca más.

IKER

No me separaré de ti jamás.

Sonido de un disparo. Se rompen los cristales de la ventana. Iker cae fulminado por la bala. Amaia, cubierta de sangre, pero ilesa, cae de rodillas y lo abraza. Lentamente, aparece la silueta de Markel en la ventana. Lleva un revólver en cada mano.

TERCER ACTO

ESCENA 1

Un baño. Una tina. En su interior, Amaia e Iker desnudos. Se miran fijamente. Se han contemplado ya una vida entera y, sin embargo, siguen mirándose como si fuera la primera vez... o quizá la última. En determinado momento, Amaia empieza a acariciar a Iker. Conforme lo va haciendo, con sus manos, lo va pintando de color rojo intenso. Iker, por su parte, en determinado momento, también empieza a acariciar a Amaia y, al hacerlo, también la va pintando con sus manos de color rojo oscuro. En cierto momento, Amaia acaricia los ojos de Iker. Este termina con una suerte de antifaz pintado de color rojo. Iker replica la acción: acaricia los ojos de Amaia y le deja también un antifaz pintado de color rojo. Se abrazan para siempre.

Por un lado del escenario, entra Markel; por el otro costado, Ainoa. Observan en silencio.

ESCENA 2

Al fondo, una ventana cerrada. Al medio del escenario, una pequeña mesa redonda alrededor de la cual están sentados Iker y Amaia. Se miran fijamente. Parecen haberlo estado haciendo desde hace días enteros. Visten de la misma manera que vestían en la escena 1 del primer acto, excepto porque, en esta ocasión, tienen una suerte de antifaz de color rojo pintado en el rostro. Esta vez, Markel y Ainoa no están en escena. Iker y Amaia se siguen mirando por unas cuantas vidas más.

Un rebaño de ovejas ocupa todo el escenario, prácticamente no dejan espacio libre para circular. Sus balidos compiten con la música de la fiesta.

AMAIA

Pensé que nunca te volvería a ver.

IKER

Cuando, por fin, desaparezca, lo sabrás.

AMAIA

¿Cómo sabré que tu partida es definitiva?

IKER

No habrá forma de que no lo entiendas.

AMAIA

Qué atroz.

IKER

Lo sé. Será atroz. No hay otra forma posible.

AMAIA

¿Nos concederemos una despedida?

IKER

Las palabras no pueden abarcar lo innombrable.

AMAIA

Entonces...

IKER

No tendría sentido ninguna despedida. Cualquier intento de despedida nos enfrentará al fracaso del lenguaje: gritos o silencio. ¿Para qué someternos a eso? Mejor evitémonos pasar por esa experiencia. Nos destruirá.

Pausa.

AMAIA

¿Por qué estamos hablando de despedidas? ¿Por qué malgastamos el tiempo de esa manera? Nos hemos vuelto a encontrar. Deberíamos hablar de eso, de nuestro encuentro. *(Breve pausa)* ¿Cómo has estado?

IKER

Supongo que ha habido tiempos peores.

AMAIA

¿Por qué haces eso?

IKER

¿Qué?

AMAIA

Sabes perfectamente a qué me refiero. *(Breve pausa)* ¿Qué necesidad hay de adoptar esa actitud? ¿Por qué tienes que hablar así?

IKER

Siempre he sido así. Me sorprende tu comentario. No conozco otra manera de ser. No es nada contra ti. *(Breve pausa)* Se puede estar peor. Eso es lo que único que he afirmado. ¿Qué hay de malo en lo que acabo de decir?

AMAIA

¿Por qué te haces eso?

IKER

¿En serio quieres saber cómo he estado? ¿En serio? ¿Cómo crees que puedo haber estado? ¿Qué clase de respuesta se puede dar a esa pregunta? ¿Cómo se supone que debo responder? *(Breve pausa)* ¿Realmente quieres saber cómo he estado? *(Breve pausa)* ¿Qué quieres que te diga?

AMAIA

Solo la verdad. Quiero saber cómo has estado.

IKER

No sé. No sé cómo he estado. Solo me he dedicado a vivir como he podido... malamente. Y he comprobado que la vida continúa, Amaia. Uno cree que se hará pedazos; y, de hecho, empieza a hacer de todo para autodestruirse. Pero la vida sigue, Amaia... de forma mecánica, absurda, triste, con un dolor constante, sí, pero que no te mata. Quizá eso sea lo peor. Sin darte cuenta, te acostumbras... a la tristeza, al dolor, a la ausencia. Pero, al final, uno no muere, o no para nunca de morir siempre un poco más. *(Breve pausa)* La vida sigue, Amaia, al igual que pueden seguir las cosas que carecen de sentido. *(Breve pausa)* Te devuelvo la pregunta, entonces: ¿cómo crees que he estado? ¿Te lo puedes imaginar, no? ¿Te lo imaginas, cierto? *(Breve pausa)* Pero, en este instante... en este instante, nada de eso me importa. No. Nada puede importarme. Porque, en este instante, siento que no existe ni podrá existir ninguna adversidad; nada malo puede ni podrá suceder. En este preciso instante, todo es perfecto. Y no puede ser de otra manera. Lo que ocurra luego es algo que no nos debe importar. De hecho, a mí, no me importa.

Silencio.

AMAIA

¿Bailas?

IKER

No si puedo evitarlo.

AMAIA

No me gustas cuando sufres.

IKER

No te creo.

AMAIA

Es en serio. No me gustas.

IKER

¿No te gusto cuando sufro o simplemente no te gusto?

AMAIA

No me gustas. Punto.

IKER

Tú sí a mí. Y mucho. Punto.

Iker sonríe. Amaia sonríe. Se siguen mirando largo rato en silencio. Nada parece capaz de perturbarlos y menos arrancarlos de aquel estado de fascinación. Quien los viera pensaría que, en ese instante, Iker y Amaia no necesitan de nada más. Y, de hecho, no se equivocaría. Si murieran en este preciso momento, serían simplemente felices. Sin embargo, no es tiempo de morir aún.

AMAIA

¿Por qué existes?

IKER

Lo mismo te pregunto a ti.

AMAIA

No me has respondido. ¿Por qué existes?

IKER

Porque tenía que conocerte.

AMAIA

¿Y por qué tenías que conocerme?

IKER

Porque es el final del viaje. O su sentido.

Amaia lo besa en la mejilla, peligrosamente cerca de los labios. Sonríen. Siguen mirándose. Entran Ainoa y Markel. Visten como en la escena 1 del primer acto, pero, en lugar de máscaras de animales, llevan una especie de antifaz de color azul eléctrico pintado en el rostro. Ainoa, que, como siempre, lleva un parche en el ojo, se acerca por detrás de Iker, le desordena el cabello y, luego, lo besa en los labios apasionadamente. Markel, que, como siempre, lleva un cigarrillo encendido en los labios, trae consigo una botella de vino tinto y cuatro vasos. Coloca la botella y los vasos sobre la mesa. Le da un efusivo beso a Iker. Luego, toma con firmeza a Amaia y la besa con suma intensidad. Después de ello, abre la botella y llena los vasos. Cada uno coge un vaso, los chocan y beben. De pronto, Iker saca una armónica (y Markel podría sacar un acordeón). Tocan un tema bastante festivo. De pronto, los cuatro toman la pista de baile por asalto entre las ovejas. Bailan felices y entregados a la melodía que Markel e Iker interpretan. En medio de la espontánea coreografía, Iker intenta bailar con Amaia. Esta, sin embargo, rehúye el asedio, bailando con Markel o confundándose en el grupo. Iker no se rinde. Amaia tampoco. Pese a ello, en un momento de descuido, Amaia pierde de vista a su perseguidor y, al girar, se topa con él cara a cara. Se resigna a que no le queda más alternativa que bailar con él, lo cual, en el fondo, no le disgusta, pero sí que le aterra. Se detienen un instante. Se miran. Empiezan a bailar, ensimismados, en su propia dimensión, imperturbables. Ainoa lo nota. Markel lo nota y se percata de que también Ainoa lo ha notado. Opta por atajar la situación. Decide, entonces, evitar la tragedia o negarla. Se las ingenia, para, de manera bastante fluida y natural, volver a integrar a todos en un solo baile grupal. Lo logra. Cuando termina el tema, los cuatro quedan abrazados, como nunca más volverá a ocurrir. Iker y Amaia cruzan una mirada de complicidad.

ESCENA 3

Markel está sentado en la mesa de la cocina afilando un cuchillo. Delante de él, una botella de licor. Tiene el torso desnudo y los pantalones sujetos por tirantes. Lleva un pañuelo rojo atado al cuello y tiene otro más amarrado en el brazo izquierdo. Tiene, además, marcas y moretones en diversas partes del cuerpo. Sostiene un cigarrillo encendido en los labios. Amaia prepara café. Arriba tiene puesta una camiseta ceñida; abajo, solo ropa interior.

AMAIA

Creo que no volveré más al puerto, excepto para tomar un barco que me lleve lejos de aquí.

Markel sigue afilando el cuchillo.

AMAIA

Ayer, había un grupo de niños jugando en el muelle. Habían tomado de rehén a un gato. El juego, si es que esa actividad se puede calificar como juego, consistía en que lo cargaban con las patas hacia arriba y, luego, lo dejaban caer para ver si, efectivamente, como se supone que debería ocurrir, lograba aterrizar de pie. Como siempre lo lograba, y parecía que siempre seguiría siendo así, empezaron a lanzarlo por los aires a ver si, incluso, añadiendo esta nueva dificultad y riesgo, lo seguía consiguiendo. Y, para desesperación o maravilla de los niños, el gato siempre caía de pie. Entonces, un niño con mirada salvaje y cigarrillo en los labios, que, durante todo este tiempo, había permanecido siempre a un lado de la escena, se acercó al grupo y les dijo que, en realidad, no era mayor reto para el gato caer en sus cuatro patas si lo lanzaban desde tanta altura, ya que le daban tiempo suficiente para girar en el aire y aterrizar correctamente. Por eso, les dijo, para añadir una real dificultad y un verdadero riesgo al desafío, debían lanzar al gato con las patas hacia el cielo desde muy poca altura con relación al suelo. De ese modo, casi no tendría margen para girar y quizá terminaría cayendo de

espaldas, con lo cual se destrozaría la espina dorsal, o se la quebraría al torcerse violentamente en el aire para lograr aterrizar de pie. Los niños se quedaron en silencio extasiados imaginando el cruel desenlace hasta que uno de ellos, gordito él, preguntó: «¿Y luego qué?». Entonces, el niño del cigarrillo en los labios lo miró con sus ojos furiosos y sentenció: «Luego, pase lo que pase, lo tiramos al agua y a ti te reventamos a patadas».

Markel, sin dejar de afilar el cuchillo, alza la mirada y la dirige hacia Amaia.

AMAIA

Me fui inmediatamente. No me quedé a presenciar aquel ritual salvaje.

Markel baja la mirada y continúa afilando el cuchillo. Amaia se acerca a la mesa, coloca una taza delante de Markel, abre la botella de licor que estaba ya en la mesa, vierte parte del contenido de esta en la taza y, luego, añade café. Markel, sorpresivamente, toma la muñeca de Amaia y le coloca en la palma de la mano la hoja del cuchillo que ha estado afilando. Se miran fijamente. Forcejean. El acto degenera en un juego erótico. Amaia se resiste a ser sometida por medio de la violencia de Markel. De pronto, Markel lanza un grito animal. Amaia le ha cortado la mano. Markel se mira sangrar. Mira a Amaia con furia. Ella sostiene el cuchillo firmemente. Markel, sin importarle el arma que Amaia dirige contra él, se acerca a ella. Sostiene la mirada. Luego, le pasa su mano ensangrentada por el rostro. A continuación, se retira. Cuando pasa junto a la mesa, coge la taza y, mirando a Amaia, la deja caer. Esta se rompe al hacer contacto con el piso.

ESCENA 4

Una cama. Sobre ella, tendidos Iker y Amaia desnudos. Él la abraza por la espalda. No hablan. Solo se dedican a sentir el cuerpo del otro y sus respiraciones. En el fondo, en segundo plano, en una especie de altílo, Markel

corta carne con un enorme cuchillo. Lleva el torso desnudo. Unos tirantes le sujetan el pantalón. Lleva un pañuelo rojo atado al cuello; quizá otro más en el brazo. Tiene un cigarrillo encendido en los labios. Ocasionalmente, se detiene para afilar el cuchillo que está manipulando con otro, más enorme aún. Luego, prosigue cortando pedazos de carne.

AMAIA

¿Crees en el destino?

IKER

No.

AMAIA

¿En la casualidad?

IKER

Creo que las cosas pasan porque pasan. No sé si tenían que suceder así. Tampoco sé por qué tenían que darse de la manera en que terminan dándose. Las cosas pasan. Eso es lo único que sé y, al final, eso es lo que único que importa. Esta noche es esta noche y la muerte es un asunto del que no debo preocuparme. Igual sucederá. Todo lo demás son especulaciones que no conducen a nada. No sé si las cosas tenían que ocurrir así, o si, pudiendo no ocurrir de esa manera, ocurrieron como finalmente han ocurrido. Esta noche es esta noche, este instante es este instante... y es perfecto. Nada más debería importar.

AMAIA

¿No crees en el destino?

IKER

Sería más sencillo.

AMAIA

¿Tampoco en el azar?

IKER

Nada de eso hará más valioso nuestro encuentro. Ni menos dolorosa nuestra separación cuando suceda. Solo importa el instante. Este instante. No hay lugar para la duda. Estoy aquí contigo. Sé lo que siento. Sé lo que quiero.

AMAIA

¿Y luego?

Pausa.

IKER

Amaia, solo existe este instante.

Silencio. Amaia se vuelve hacia Iker.

AMAIA

¿Qué harías si toda tu vida hubieras crecido esperando algo...?

IKER

¿Un tigre?

AMAIA

Bueno... no pensaba en eso, pero... ¿un tigre? Bueno... Sí, supongo que puede ser un tigre; un tigre puede funcionar. Supongo que uno puede haber vivido esperando toda su vida un tigre. Entonces, supongamos que toda tu vida has estado esperando un tigre, pero este nunca llega.

IKER

¿Cómo sabes que nunca llegará? Para eso, tendrías que poder tener una visión panorámica de toda tu vida. O estar al final de tu vida, o sea, ya a punto de morir... pero lúcido. E, incluso, bajo este último supuesto, ¿cómo sabes que no llegará en el instante inmediatamente posterior al momento en que haces esa reflexión? ¿O cómo sabes que no ha

llegado y no lo has reconocido? ¿Y si no has sido capaz de darte cuenta de su llegada? Porque como nunca has visto a un tigre en tu vida, tú te imaginas que los tigres son de cierta manera y tienen cierta apariencia, pero quizá no son así.

AMAIA

Iker, dejemos de lado esa clase de preguntas.

IKER

¿Por qué?

AMAIA

Iker, dejemos de lado esa clase de preguntas. No aportan a la conversación. Supongamos que toda tu vida has estado esperando un tigre, y que ha pasado largo tiempo y este nunca ha aparecido.

IKER

Esa formulación suena más razonable.

AMAIA

Me alegra.

IKER

Pero...

AMAIA

Entonces...

IKER

¿Pero por qué un tigre?

AMAIA

No lo sé, Iker. Tú lo propusiste. Yo no había pensado en un tigre, pero no me parece mala idea y, para efectos de lo que quiero plantear, un tigre funciona.

IKER

Un tigre está bien, entonces. Me convenciste.

AMAIA

Entonces, un día cualquiera, cuando ha pasado ya bastante tiempo de espera de este tigre, que no llega, y aparentemente no tiene cuándo llegar, aparece, de manera imprevista, otro... animal...

IKER

¿Una jirafa?

AMAIA

O un rinoceronte... o un búfalo... no lo sé. Otro animal y punto. Y no me interrumpas más. *(Breve pausa)* ¿Te quedas con este nuevo animal, o lo dejas irse y permaneces esperando al tigre?

Pausa.

IKER

¿Y qué harías si, en lugar de un tigre, o una jirafa o un rinoceronte o un búfalo, aparece, más bien, un cazador?

Markel detiene su acción. Clava los cuchillos con fuerza en el pedazo de carne que ha venido cortando. Mira a Iker y Amaia. En ese instante, por un costado del escenario, se ve pasar la silueta de un tigre.

ESCENA 5

Iker y Amaia sentados alrededor de una mesa. Iker tiene marcas de heridas recientes. Preparan y beben absenta.

IKER

Deberíamos irnos.

AMAIA

¿A dónde?

IKER

A otra ciudad. Adonde nadie nos conozca.

AMAIA

¿Y la culpa?

IKER

Solo así sería soportable. Lejos. Donde podamos reinventarnos. Donde podamos ser otros... para ser nosotros mismos.

AMAIA

Tú eres Ainoa. No existe Iker sin Ainoa. Ustedes son Iker y Ainoa. Iker no sería Iker si Ainoa no hubiera crecido a su lado. Iker no sería Iker si no existiera Ainoa, ni Ainoa sería Ainoa sin Iker.

IKER

No. Yo soy Iker. Y Ainoa es Ainoa. Crecimos juntos, sí, y eso nos ha marcado, pero somos dos personas distintas y, aunque seguramente será atroz, de un dolor sin nombre, podemos separarnos.

AMAIA

No. No es así. No pueden. *(Breve pausa)* Y yo no puedo pretender competir contra el tiempo que ustedes han pasado juntos.

IKER

No, eso tampoco es cierto.

AMAIA

Sí, sí es cierto. Y no solo me refiero al tiempo, sino al efecto que este ha ocasionado en ustedes... en quiénes son, en sus cuerpos, en tu memoria.

IKER

Nadie te está pidiendo que compitas contra nada. Estás enfocando mal las cosas.

AMAIA

Basta. No intentes engañarte: ustedes son Iker y Ainoa.

IKER

¿E Iker y Amaia?

AMAIA

¿Qué?

IKER

Iker y Amaia.

AMAIA

Eso no existe. *(Breve pausa)* Tu vida está marcada por el tiempo que has pasado con Ainoa. Tu vida está hecha de recuerdos con Ainoa. Tú eres eso: una vida con Ainoa.

IKER

Precisamente, por eso, debemos irnos lejos. Aquí, todo lugar inevitablemente me recordará a Ainoa. Solo en otra ciudad, donde no seamos nadie, podremos empezar. En la levedad absoluta. En lo desconocido, donde no haya compartido nada con Ainoa, allí podremos comenzar nuestra historia.

AMAIA

¿Y soportarías el desarraigo? ¿No te preguntarías a dónde perteneces? ¿No extrañarías ser el otro que se queda aquí?

IKER

Sería, finalmente, el otro que siempre he deseado ser. *(Breve pausa)* In-

numerables veces, me he preguntado a dónde pertenezco. He convivido de forma permanente con la sensación de no ser de ninguna parte. He aprendido a soportar que siempre querré ser el otro. *(Breve pausa)* Me he extraviado buscándome. Y me he destruido un poco en cada viaje y en cada puerto donde no me he encontrado. *(Breve pausa)* Llegué a pensar que mi destino, que el sentido de todo, que mi casa... era el viaje. *(Breve pausa)* Hasta que te conocí. *(Breve pausa)* Yo pertenezco adonde sea que tú estés. Tú eres el final del viaje. O su sentido.

Pausa. Se abrazan. De pronto, con extremo sigilo, Amaia saca una pistola (qué importa de dónde) y lentamente la coloca en la sien de Iker, sin que este, entregado al cuerpo de Amaia, lo note. Amaia, sin embargo, luego de una batalla consigo misma, en la que definitivamente muere parte de sí, resuelve no disparar el arma y guardarla (tampoco importa realmente dónde).

AMAIA

¿Soportarías abandonarla?

Pausa.

IKER

Me aterra destrozar su vida.

AMAIA

No creo poder cargar con eso. Yo no podré ayudarte cuando sufras por ella. Y tampoco sé si pueda con el peso de tu tristeza y la suya.

IKER

¿Y qué hay con esto?

AMAIA

No hay nada con esto.

IKER

¿Puedes contener esta atracción?

AMAIA

Eso qué importa. Esto no puede ser. Es ilusorio.

Pausa. Amaia se vuelve y le da la espalda a Iker. Este, desesperado, saca una pistola (porque en esta historia, al igual que en los sueños, si es preciso que aparezcan pistolas, estas irrumpen sin explicaciones de por medio). Primero apunta el arma contra la nuca de Amaia, pero, luego, en un movimiento sorpresivo hasta para él mismo, coloca la pistola en su propia sien. Respira. Vuelve a respirar. Decide seguir viviendo (o morir de otra forma). Guarda el arma.

IKER

Hubo un momento en que pudimos haber dicho que no. Y, por alguna razón, lo dejamos pasar. Ahora ya no hay retorno.

Breve pausa.

AMAIA

Debemos dejar de vernos.

IKER

Nos estamos haciendo daño.

AMAIA

Y no queremos eso.

IKER

Eso es lo que siempre hemos querido evitar.

Pausa.

IKER

Pero ya no hay retorno.

ESCENA 6

La escena transcurre en una cocina. Iker y Ainoa están sentados en la mesa. Ainoa, que lleva como siempre un parche en el ojo, está en bata. Iker tiene la corbata un poco floja y la camisa remangada. Comen en silencio.

AINOA

No me has mirado ni una sola vez desde que llegaste.

IKER

Sé perfectamente cómo luces.

Iker sonríe. Ainoa lo mira fijamente.

AINOA

Hoy no eres tú. *(Breve pausa)* Últimamente, no eres tú.

IKER

¿Y quién sí lo es?

AINOA

Hubo un tiempo en que estábamos juntos todo el tiempo, incluso cuando estábamos separados físicamente. Y, en ese tiempo, no podías dejar de mirarme. Y, en tu mirada, nunca había tristeza. Porque hubo un día en que decidimos atrevernos a mirarnos todos los días, sin falta. Y a no olvidarnos. Pero, de pronto, un día, empezaron a no suceder cosas. Dejamos de ver lo mismo, dejamos de sentir lo mismo. Y, luego, casi dejaste de hablarme y dejaste de mirarme. *(Breve pausa)* Supongo que ese vacío que siento debe ser el inicio de una ausencia que no tendrá fin.

IKER

No te olvidaré.

Silencio.

AINOA

¿Hace cuánto que esto sucede?

Pausa.

IKER

¿Podemos volver a empezar?

AINOA

¿Te das cuenta de lo que esto significa?

IKER

Temo que sí... pero siento que, en este instante, no puedo decir nada.

AINOA

No, no puedes.

IKER

Ainoa...

AINOA

No hables. *(Pausa)* ¿Todavía me amas?

IKER

Sí, por supuesto que te sigo amando.

AINOA

No es amor. Estás equivocado. Eso no es ni puede ser amor.

IKER

¿Qué es, entonces?

AINOA

Tú lo sabes, por más que no te atreves a decírtelo.

IKER

Ainoa...

Ainoa se pone de pie y se dirige hacia la puerta de la habitación. Iker se levanta y se interpone en su camino. No se tocan. No se miran.

AINOA

¿Cómo puedes?

IKER

Miro mi mano y siento deseos de aniquilarme.

AINOA

¿Y qué esperas, entonces? Para destruirme, no parece haber dudado tanto.

Pausa.

IKER

Seguiré velando por tu sueño.

AINOA

No te lo he pedido. Y tampoco lo necesito.

Pausa. Iker se hace un lado, despacio. Ainoa sale de la habitación en silencio, grave.

ESCENA 7

En una tina llena de agua, está Amaia, aparentemente dormida. Entra

Markel. Viste traje negro; se le ve bastante desencajado. Lleva una botella de vino descorchada en una mano y un cigarrillo encendido en los labios. Ha bebido. Observa a Amaia. Se sienta en un borde de la tina. Le acaricia el cabello. Ella despierta. Le sonríe. Él también sonríe. La besa.

AMAIA

¿Qué hora es?

MARKEL

No importa.

Continúan besándose y acariciándose. Markel sumerge una de sus manos dentro de la tina. Encuentra algo en el fondo de esta. Deja de besar a Amaia. Con la mano que le queda libre, sujeta a Amaia del cabello. Se miran. Markel saca del agua un enorme cuchillo y se lo muestra a Amaia. Le suelta el cabello y la coge de las muñecas. Amaia se resiste, pero no puede contra la fuerza de Markel. Este la obliga a mostrarle la parte interna de las muñecas. Hay marcas de cortes recientes.

Pausa.

AMAIA

Lo siento.

MARKEL

¿Qué se supone que es esto?

AMAIA

Perdóname.

MARKEL

¿Qué se supone que es esto?

AMAIA

Markel, por favor, perdóname. *(Breve pausa)* Yo...

MARKEL

Responde.

AMAIA

No es tu culpa.

MARKEL

(Estallando) ¿Y por qué tendría que ser mi culpa?

AMAIA

Markel, no te estoy culpando de nada... Escúchame, por favor. Tranquilízate.

MARKEL

Pero, ¿quién puede estar pensando que es mi culpa? ¿A ti se te ha ocurrido que yo puedo estar pensando eso? ¿Por qué voy a creer que esto es mi culpa? ¿Por qué? *(Breve pausa)* Y, por último, ¿por qué tendría que estar haciendo esa clase de preguntas precisamente ahora, cuando te encuentro así, con las venas a medio abrir? *(Breve pausa)* No son esas las preguntas que me hago. No es eso lo que estoy tratando de comprender.

AMAIA

Tienes razón, Markel. Tienes toda la razón.

MARKEL

No entiendo. No entiendo, Amaia. ¿Por qué? ¿Por qué? Es que no entiendo. No entiendo. *(Breve pausa)* ¿Qué ha estado sucediendo aquí? No lo entiendo.

AMAIA

Markel, escucha...

MARKEL

Escucha tú, Amaia. Tu incapacidad para soportar el dolor solo tiene que ver contigo.

Pausa. Amaia intenta salir de la tina. Markel la retiene dentro.

MARKEL

¿Qué creías que ibas a conseguir con esto?

AMAIA

Nada.

MARKEL

¿Pensabas que desangrarse era sencillo?

AMAIA

Basta, Markel. No tienes idea de lo que estás hablando.

MARKEL

¿Qué pretendías demostrar?

AMAIA

Basta, Markel. No me hables así.

MARKEL

¿Qué creías que iba a pasar luego? ¿Qué creías que ocurriría?

AMAIA

No me trates así. Y te repito que no sabes de lo que estás hablando, así que cállate.

MARKEL

¿Y si no me callo qué? ¿Me arrepentiré? ¿Me dirás algo que no quiero escuchar? ¿Me dirás algo que me hará pedazos? (Breve pausa) ¿Qué cosa crees que me puede lastimar más que encontrarte así, intentando

abrirte las venas?

AMAIA

Markel, tranquilicémonos. No podemos sostener una conversación en este estado.

MARKEL

¿Crees que no sé de lo que estoy hablando? ¿Eso crees? ¿Realmente crees que no sé de lo que hablo? ¿Crees que no sé del dolor? ¿Crees que no siento acaso? ¿O crees que no te conozco lo suficiente? *(Breve pausa)* Tu vida no es una tragedia. *(Breve pausa)* No lo es, Amaia. No lo es. *(Breve pausa)* Quizá puedes sentir que tu vida es triste... O incluso muy triste... Y empiezo a creer que te agrada pensarlo de esa manera. Probablemente porque eso te crea la ilusión de que no eres tan banal. Entonces, para evadir tu ligereza, para escapar de tu mundo de fantasía, te imaginas que tu vida es atroz. *(Breve pausa)* Pero tu vida no es una tragedia. ¿Entiendes? No hay nada en tu vida que la haga una tragedia. Nada. Así que no entiendo por qué, de un tiempo a esta parte, te esfuerzas tanto en convertirla en una. No entiendo por qué parece quererte eso.

AMAIA

No es tu culpa, Markel.

MARKEL

¿Dónde quedo yo?

AMAIA

No es eso.

MARKEL

¿Por qué tu vida sería una tragedia... si yo estoy a tu lado?

AMAIA

Tú haces lo mejor que puedes. Y lo aprecio. *(Breve pausa)* Es solo que no puedo soportarlo.

Pausa.

MARKEL

¿Por qué?

AMAIA

...

MARKEL

¿Por qué no puedes soportarlo? (Breve pausa) ¿Qué cosa exactamente no puedes soportar?

Pausa.

MARKEL

¿Qué pasó contigo?

AMAIA

Amor.

MARKEL

¿Y por eso intentaste abrirte las venas?

AMAIA

No. Eso fue por mí misma. No puedo vivir con este dolor.

MARKEL

¿Eso crees? ¿Eso piensas realmente?

AMAIA

Sí.

MARKEL

¿Y eso crees que es el amor?

AMAIA

Esta no es una forma tolerable de vivir.

MARKEL

El deseo no es una forma de vida.

AMAIA

Pero él no solo es el deseo. Es más que eso. Es mi vida. Y mi muerte.
(Breve pausa) No espero que me entiendas.

MARKEL

No puedo entenderte. Mi vida eres tú. Y, en este instante, comprendo que también serás mi muerte.

AMAIA

Markel, no lo puedo controlar. No es una decisión que pueda tomar o no tomar. Simplemente es así. Y no quiero hacerte daño.

MARKEL

Pero me lastimas. Y sí es una decisión que has tomado.

AMAIA

Supongo que así es el amor.

MARKEL

¿Qué sabes tú acerca de qué es el amor?

Pausa. Markel se pone de pie. Se da la vuelta. Observa el cuchillo que sostiene.

MARKEL

Obviamente, no es mi culpa.

Se vuelve hacia Amaia. La mira fijamente. Se acerca lentamente hacia la tina. La apunta con el cuchillo. Se lo acerca al cuerpo. Empieza a recorrer el cuerpo de Amaia con el filo del cuchillo, cada vez ejerciendo un poco más de presión con el filo. Luego, deja caer el cuchillo dentro de la tina.

MARKEL

Por si finalmente te decides a ya no sufrir más.

Se gira y emprende la marcha hacia fuera de la habitación.

AMAIA

No te vayas... por favor.

MARKEL

Deja de hablarme.

AMAIA

No te vayas, Markel.

Markel retoma la marcha hacia la puerta.

AMAIA

Espera... ¿Adónde vas?

MARKEL

A hacer de tu vida una verdadera tragedia.

ESCENA 8

Iker entra por un lado del escenario.

AMAIA

¿Qué haces aquí? Markel te está buscando.

IKER

Dile a Markel que estoy aquí.

AMAIA

¿No me has entendido acaso? Markel te está buscando.

IKER

Cada uno encuentra lo que busca.

AMAIA

Debes irte. Lejos. Mientras puedas...

IKER

Quizá yo también, en el fondo, sin saberlo, lo he estado buscando a él.

Pausa.

AMAIA

En ese caso, Iker, quédate aquí a esperarlo. Pero, cuando te haya desollado, pregúntate qué buscaba yo.

IKER

¿En el infierno de esta hora?

AMAIA

Sí, Iker. En el infierno de esta hora... pregúntate qué busco yo.

Iker nota las heridas en las muñecas de Amaia. Le toma las manos y le

besa las cicatrices.

IKER

Ni en el infierno de esta hora ni en ningún tiempo por venir tendrás que buscar nada nunca más.

Se miran fijamente. Iker carga a Amaia. Salen.

ESCENA 9

Terraza de un bar. Markel está sentado solo en una mesa. Tiene marcas de heridas recientes. Delante de él, una botella de vino semivacía y un vaso. Lleva un cigarrillo encendido en los labios. Mira el vacío. No contempla nada en particular. Únicamente, se siente solo. Aparece Ainoa. Se la ve extraviada. De pronto, toma conciencia de que nadie la espera en ninguna parte. La soledad la aplasta. Se percata de la presencia de Markel. Se miran. No saben qué decirse; en realidad, ni siquiera saben si decirse algo. Markel no la invita a sentarse. Pese a ello, Ainoa, para evitar desplomarse en medio de la terraza, se acerca a la mesa de Markel y se sienta en la silla vacía. Markel apaga el cigarrillo que sostiene en los labios.

AINOA

No es necesario. No me molesta.

Markel persiste en el gesto y apaga definitivamente el cigarrillo. Optan por no mirarse. Largo, larguísimo silencio.

AINOA

Antes, me gustaba pasearme por el muelle. Me daba paz. Los colores del paisaje, el sonido de las olas, el olor del mar... me tranquilizaban. En ese momento, cuando caminaba por el malecón, no existía nada más, no necesitaba nada más. Hoy comprendo que esos paseos por el

muelle pueden haber sido lo más cercano a la felicidad que he conocido. *(Breve pausa)* Pero ya no lo hago más. *(Breve pausa)* La última vez que fui al muelle, había un grupo de niños peleándose de forma salvaje. No sé qué pudo haber desatado el enfrentamiento, pero parecían animales. Tenían los rostros pintados, gritaban descontroladamente, se mordían incluso. Era el horror o uno de sus rostros. Pero a un costado, al margen de la carnicería, había un niño que miraba el espectáculo con odio y desprecio. Fumaba. *(Breve pausa)* Decidí irme. No quería seguir contemplando esa escena aterradora. Pero, en ese preciso instante, vi que, en medio de todo ese caos, estaba Amaia. Extraviada. La llamé para que escapara de allí. Parecía ausente. La volví a llamar para que reaccionara. Nada. La llamé una tercera vez, desesperada, pero mi voz fue opacada por un grito primitivo del niño de mirada rabiosa. Luego de eso, el niño dijo, casi para sí, «soy el ángel exterminador», lanzó su cigarrillo al mar y empezó a arrojar piedras de manera descontrolada contra todos los demás... Eso sí fue una carnicería. Amaia, sin embargo, permanecía allí, perdida, más ausente que asustada. *(Breve pausa)* Era cuestión de segundos para que un disparo del niño de mirada salvaje le partiera la frente. *(Breve pausa)* Yo seguía llamándola y ella no se movía. Era insoportable. *(Breve pausa)* Al final, no me importó el peligro y corrí hacia ella para sacarla. Llegué a su lado. Pero, para ese momento, el niño exterminador ya la había elegido como su próxima víctima. Lanzó una piedra sin piedad. No había tiempo para huir. Abracé a Amaia para protegerla. La piedra me cayó en el ojo.

Silencio.

MARKEL

A mí tampoco me agrada ir al muelle. Me recuerda a Amaia. *(Breve pausa)* El muelle me hace pensar en la vida que quise tener. *(Pausa)* Inevitablemente, siempre llega esa hora del día en que su ausencia se hace absolutamente insoportable. *(Breve pausa)* ¿Qué haces tú cuando sientes que se acerca?

AINOA

No hay escapatoria.

Markel suspira. Llena su vaso de vino y se bebe el contenido de un solo trago. Se prepara para resistir morir un poco más.

ESCENA 10

Markel, Amaia, Iker y Ainoa están sentados, en ese mismo orden, en un teatro. Están viendo Tristán e Isolda, de Richard Wagner. Se escucha el «Liebestod». Ainoa, como siempre, lleva un parche en el ojo. Markel parece necesitar un cigarrillo. Los cuatro están extremadamente concentrados en lo que ocurre en el escenario. De casualidad, si es que la casualidad existe en esta historia, las piernas de Iker y Amaia se rozan entre sí. Amaia no la retira. Iker tampoco retira la suya. Luego, fuerzan con torpe disimulo (casi con descaro, en realidad) un contacto entre sus brazos. Sus corazones se paralizan. Permanecen así largo rato, quizá la temporada entera. De pronto, Amaia se acerca al oído de Iker. Respira.

AMAIA

(Susurrando) Pensé que no te volvería a ver.

Breve pausa.

IKER

(Al oído de Amaia) Cuando eso ocurra, será porque habré muerto.

Larga pausa. Amaia se vuelve acercar al oído de Iker y le respira. Breve pausa. Iker se acerca al oído de Amaia y también solo le respira. De pronto, súbitamente, los cuatro son golpeados con brutalidad por lo que ocurre en escena. Iker toma firmemente de la mano a Amaia. Se ponen de pie. Salen.

ESCENA 11

Una habitación con una ventana al fondo. Se sigue escuchando el «Liebestod», de Tristán e Isolda, de Richard Wagner. Iker y Amaia frente a frente. Llevan pintados en el rostro antifaces de color rojo. Se contemplan por años enteros.

IKER

Pensé que moriría.

Pausa.

AMAIA

¿Quién eres tú? Yo a ti no te conozco.

IKER

(Sonríe) ¿No me conoces? ¿No sabes quién soy?

AMAIA

(Sonríe) No.

IKER

Me dicen Iker y soy matador.

AMAIA

¿Por eso estás todo lleno de heridas?

IKER

No. Esas me las he hecho yo mismo para distraer a mi cuerpo del dolor de extrañarte.

Se besan.

IKER

Ahora sí muero.

Se vuelven a besar larga y sosegadamente. Al otro lado de la ventana, vemos pasar a Markel, con dos cuchillos, y a Ainoa, con un revólver. Se cruzan. No se detienen.

IKER

Me has hecho mucha falta.

AMAIA

No me dejes nunca más.

IKER

No me separaré de ti jamás.

Para este momento, Markel y Ainoa ya han entrado al escenario por extremos opuestos. Observan la escena. Iker y Amaia continúan besándose, sin prisas. Se encuentran ya en otra dimensión, una propia, donde solo existen ellos dos, donde no queda nada más por decirse, más allá del tiempo y del dolor que el paso de este causa en nuestros cuerpos. Markel y Ainoa se dirigen a darles caza. La ventana del fondo se abre de par en par. A través de ella, ingresa una luz sumamente intensa que cae directamente sobre Iker y Amaia. Los envuelve. Luego, gradualmente, la luz se expande y se apodera de todo el escenario. Es enceguecedora. Se apaga de súbito. En el escenario, solo quedan Markel y Ainoa, armados, con ánimo de matar, pero sin víctimas. Iker y Amaia ya no están entre nosotros.

Fin

ISBN: 978-612-48163-2-1



9 786124 816321